Tercera parte
Los arcanos menores

Introducción
Los humildes guardianes del secreto

Durante años había coleccionado y estudiado todo tipo de tarots, sin estar nunca satisfecho. Encontraba siempre que esas cartas, de ninguna manera impersonales, eran el retrato de los límites y de las características de sus autores, y por qué no, de sus enfermedades. Sobre todo el Tarot de Waite con sus imágenes cursis y muchas veces negativas como el Diez de Espadas donde un hombre yace muerto de cara al suelo con la espalda atravesada por diez espadas: dolor, aflicción, lágrimas, tristeza, desolación. O el Nueve de Bastos, donde un joven con la cabeza herida se apoya en un palo mientras observa con impotencia un muro de ocho bastones: obstáculos, adversidad, calamidad. O el Paje de Copas contemplando a un pescado que asoma de su copa: amarra, seducción, decepción, artificio. O el Cinco de Oros mostrando mendigos ateridos de frío: desorden, caos, ruina, discordia, libertinaje, etc. El contacto con la obra de Waite me hizo creer que los arcanos menores eran portadores de figuras humanas o animales. Busqué con ahínco un juego cuyos personajes me hicieran sentir la fuerza del misterio. Sólo me encontré con dibujos de dudosa calidad, carentes de significado profundo. A pesar de aceptar que el espíritu

humano posee una capacidad admirable de abstracción y de concreción y que en todo sistema de objetos y diseños es capaz de leer simbólicamente lo que quiere e inducir en cada uno de ellos las ideas que le convienen, esas torpes cartas nunca me dieron la posibilidad de cargarlas con un contenido importante...

Por un azar que me atrevo a calificar de milagroso, uno de mis gatos hizo caer de mi biblioteca el Tarot de Marsella. Todas las cartas se esparcieron boca abajo por el suelo, menos el As de Copas, que se dio la vuelta. A causa de la sorpresa, mi atención fue literalmente tragada por ese dibujo. Y de golpe descubrí en él un significado profundo, sagrado. Dejó de ser una copa: con sus siete torres, la de en medio decorada con un círculo de nueve puntos como el eneágono de los místicos sufíes, era un templo que parecía pedir que desenterraran los tesoros que guardaba. Era el cáliz de la misa, conteniendo la sangre del Salvador, la plenitud interior que los humanos siempre han buscado. Se me presentó también como un santo sepulcro donde se encierra al dios encarnado para que renazca como ser de luz. Fue asimismo el atanor alquímico, una matriz donde se opera la transmutación, física y moral. Este As de Copas, lleno de la inmensidad inagotable del amor divino, ofreciéndome el espíritu del mundo, el espíritu de la vida, se me convirtió en espejo. Su mensaje: «Tú también eres un receptáculo sagrado».

Esta experiencia me hizo examinar con paciencia los arcanos menores del Tarot de Marsella, que, obnubilado por los ridículos tarots de moda entre los hippies, yo había desdeñado, considerándolos fríos, vanos, incomprensibles, demasiado simples, demasiado geométricos, en fin, tediosos. Con razón los iniciados dicen que el secreto más difícil de descubrir es el que no está oculto. No es que estos arcanos no digan nada, sucede que los ojos del no iniciado no saben ver. El arte de expresar por formas geométricas el proceso espiritual fue principalmente desarrollado por los artistas no figurativos del

Islam, quienes se inspiraron en las tradiciones pitagóricas, griegas, hindúes y persas. Si bien el Corán no prohíbe representar seres animados, toda una serie de preceptos, tradicionalmente atribuidos al Profeta (los hadiz), lo han condenado. «En el día de la resurrección, se infligirán los más terribles castigos al pintor que haya imitado a los seres creados por Dios» (citado por André Paccard en *Boukhari, Le Maroc*). A causa de esta prohibición, todo el arte musulmán es exclusivamente geométrico y decorativo... Para comprender estas 40 cartas me fue necesario observarlas largo tiempo comparándolas las unas con las otras, notando bien lo que las asemejaba y lo que las diferenciaba, buscando qué mínimo detalle rompía la simetría, hasta llegar a sentir a cada una de ellas con su propio ser... En esta expresión geométrica de los arcanos menores hay dos excepciones: el Dos de Copas y el Cuatro de Oros. En el primero vemos la representación de dos peces y al ave Fénix acompañada de dos ángeles, uno de ellos probablemente ciego. En el Cuatro de Oros el Fénix que antes fuera rojo se ha tornado amarillo y está surgiendo de una hoguera.

La referencia alquímica es directa: en la Gran Obra el Fénix rojo representa la tercera etapa, la *rubedo*, la aurora que es madre del sol y que anuncia el fin de la noche. (El ángel ciego puede representar la primera etapa, la obra en negro, la *nigredo*, la materia primera, y el otro ángel la segunda etapa, la *albedo*, la purificación.) Así la aurora anuncia en su rojez extrema el fin de las tinieblas; simbólicamente, la muerte. El Fénix amarillo representa la misteriosa cuarta etapa, *citrinitas*, símbolo del aire, del día, del ser de luz, la inmortal Consciencia Cósmica.

Por el hecho de que, en la leyenda, el Fénix renace de su propia destrucción y así se prolonga indefinidamente, fue considerado por los cristianos como un emblema de la eternidad, de la perpetuidad cíclica, del Cristo resucitado, de la transformación de nuestra condición terrestre y pasajera en un estado inmutable más allá de la muerte.

Los dos peces pueden significar la recepción del amor divi-

no. En los Evangelios (Mateo 14, 17-21), Jesús, para alimentar a la multitud que lo sigue, multiplica siete panes y dos peces. Más tarde, después de su resurrección, el Cristo llama a siete de sus discípulos y les ofrece un pan y un pez: «Venid y comed» (Juan 21, 12-13). Estos relatos han contribuido a darle al pez simbólico su significación eucarística. Cuando se representan dos peces juntos, aquello quiere decir «el banquete en compañía».

El Dos de Copas, acumulación de la energía amorosa, promete el fin de las tinieblas, de la soledad, y la recepción del ilimitado amor divino. El Cuatro de Oros, símbolo de la perfecta encarnación, promete la vida eterna.

Comprendí que el verdadero estudio del Tarot comenzaba por los arcanos menores, continuaba por las Figuras y acababa en los arcanos mayores. Cuando en los otros tarots aparecen representaciones de seres animados, la comprensión es desviada por la edad de los personajes, su sexo, sus gestos, las expresiones del rostro. Es muy fácil, por proyecciones personales, cargarlos de significados poco profundos. Por el contrario, la proyección personal en los arcanos menores se hace, a primera vista, imposible. Si nuestros ojos se han ejercitado, desentrañando el significado de los arcanos menores y las Figuras, los arcanos mayores se nos presentan bajo su verdadero aspecto, que es sagrado.

Lo primero que tiene que aprender el estudiante del Tarot es a ver. Desde el comienzo los esotéricos se equivocaron de camino: le dieron a cada arcano una significación precisa, a veces ingenua –fuerza, muerte, amor, suerte, etc.–, a veces compleja –delirios alquímicos, astrológicos, rosacruces, cabalísticos, etc.–, y se dieron la libertad de cambiar el dibujo por diferentes interpretaciones, introduciendo personajes mitológicos, históricos, egipcios, hindúes, mayas, y tantos otros.

En realidad un símbolo o un texto sagrado debe ser visto, leído, en todos sus ínfimos detalles. EL TODO DE UN ARCANO ES LA SUMA DE SUS DETALLES. Por lo cual, sin haber

memorizado por completo las cartas –pequeños símbolos, número de líneas, colores, actitudes, expresiones de los rostros, los llamados «errores» o «torpezas del dibujo»– nadie puede preciarse de saber leer el Tarot. Claro está que la oculta complejidad de los arcanos es tan grande que se necesitan muchos años para verlos en su totalidad. Siempre hay un detalle que se escapa. Porque no sólo cuenta el área de una sola carta sino que también los detalles hablan si se compara un arcano con otro. ¿Por qué El Papa y El Ermitaño llevan un guante azul en la mano izquierda? ¿Los collares rojos que tienen los gemelos de El Sol son restos de la cuerda que ata el cuello de los esclavos de El Diablo? Y en este mismo dúo de arcanos, ¿los tres puntos que tiene a un lado la mujer de la izquierda son los mismos tres puntos que tiene a un lado el gemelo de la derecha? ¿Qué relación hay entre el bastón rojo de El Loco y el de El Ermitaño? ¿El huevo que está detrás de La Papisa es el mismo que empolla el águila de El Emperador? El Colgado cruza por detrás de la otra su pierna derecha mientras que la mujer en El Mundo cruza, igualmente por detrás de la otra, su pierna izquierda: ¿uno es el espejo del otro? Y El Emperador, que cruza su pierna derecha sobre la izquierda, ¿qué diferencia está expresando respecto a los otros arcanos? Esta posibilidad de comparar parece ser infinita. Pero para detectar estos detalles, que de una manera genial han sido distribuidos por el o los creadores del Tarot, el estudiante necesita desarrollar su capacidad de atención y agudizar su visión... Ése es el rol que cumplen los cuarenta arcanos menores. Son difíciles de interpretar: las diez cartas de cada color parecen iguales al comienzo. Al cabo de un tiempo comienzan a mostrar sus esenciales diferencias. Y al cabo de mucho más tiempo comienzan a «hablar»... Es decir, provocan en el estudiante una mutación en su manera de ver... Es imposible abordar el estudio de los arcanos mayores, que al principio parecen más accesibles pero que más tarde revelan su inmensa complejidad, sin memorizar y comprender los arcanos menores...

Acompañando a los arcanos menores, en cierta manera resumiéndolos en un nivel humano, social, encontramos a las Figuras, en cada Palo con sus cuatro personajes. Como no están numerados, su orden ha creado múltiples problemas a los esotéricos. Si bien el Paje, la Reina y el Rey son fáciles de ubicar, cuando la mirada no ha sido educada por la observación de las cuatro series de diez números, el Caballero es un enigma. Desde Éliphas Lévi, pasando por Papus y sus seguidores, sin plantearse serios interrogantes, los «iniciados» colocaron la figuras en este orden: Paje, Caballero, Reina, Rey. Otros, como aquellos que eliminaron 26 arcanos del Tarot de Marsella para crear el naipe inglés (siendo 26 el número que en la Cábala identifica a Jehová, se puede decir que ese conjunto de cartas es un naipe sin Dios), no sabiendo qué hacer con los cuatro Caballeros, los ignoraron dejando las figuras en Jack, Queen y King, es decir, Paje, Reina y Rey. Aleister Crowley (ver Introducción) los convirtió en príncipes y princesas... Examinando con atención estas figuras se llega a la conclusión de que el orden correcto es Paje, Reina, Rey, Caballero.

Si se toma la carta XXI, El Mundo, como centro y en cada una de sus esquinas se coloca un Caballero, el de Espadas correspondiendo con el águila, el de Copas con el ángel, el de Oros con el buey/caballo y el de Bastos con el león, se obtiene un movimiento circular de Caballeros, el de Espadas salta hacia el de Copas, el de Copas desciende hacia el de Oros, el de Oros avanza hacia el de Bastos y el de Bastos sube hacia el de Espadas. Lo que nos hace comprender los ciclos de transformación de los Palos (véase la primera parte, la página 100 especialmente).

Si los Pajes, siempre en un terreno exterior al palacio, entran en él para convertirse en Reinas y Reyes, los Caballeros salen del palacio hacia otros terrenos (nunca el color del terreno del Paje es igual al color del terreno del Caballero). Los Caballeros son mensajeros que comunican lo adquirido en su Palo a los otros Palos (ver págs. 74-75). Viene a confirmar esto que el Caballero de Oros ya lleva en una mano el bastón verde

de la serie de Bastos. Los símbolos que identifican a cada Palo sufren una mutación que va de lo material, terrestre, hasta lo celestial, espiritual.

–El bastón que el Paje apoya en la tierra, después de ser labrado y esgrimido por la Reina y el Rey, acaba siendo elevado por el Caballero con su borde superior abierto en una boca luminosa, receptiva (activo hacia la tierra, receptivo hacia el cielo...).

–Los ambiguos dos oros del Paje, uno hundido en la tierra y el otro alzado por su mano derecha, se agrandan y unen en la Reina, se vuelven a dividir en alto y bajo en el Rey, y, por último, convertidos en un único y luminoso astro flotan en el cielo (la materialización del espíritu se torna espiritualización de la materia).

–La espada que el Paje, por dudas intelectuales (la apoya en su sombrero), piensa quizás volver a su vaina, y que luego en la Reina se acompaña por una especie de coraza que defiende su vientre y en el Rey se equilibra con una unidad de medida, en el Caballero se convierte en una semilanza que apunta hacia el cosmos llevada por un caballo que flota habiendo vencido la fuerza gravitatoria con un magnífico brinco (el intelecto vence sus límites racionales y se disuelve en el espíritu infinito).

–La copa del Paje, un personaje joven-viejo, hombre-mujer, que cubre este símbolo con un tímido velo y que no sabe si cerrarlo o mantenerlo abierto para entregarse emocionalmente, se muestra cerrada y defendida con una espada por la Reina, abierta levemente pero sostenida con firmeza por el Rey, como un sagrado Grial levita tras la mano del Caballero, que no la porta sino que la sigue (el corazón es el maestro: todo aquello que recibe lo prodiga con amor).

Primero están las leyes misteriosas del universo, luego el ser humano, con su espíritu limitado; lo que no comprende lo transforma en supersticiones, en religiones, en símbolos. En la naturaleza se encuentra, repetida incontables veces, la fórmu-

la de cuatro elementos, tres iguales y uno diferente (ver págs. 43-45). El doctor Gérard Encausse, conocido como Papus, en su libro *Tarot de los bohemios*, inspirado por las teorías cabalísticas de Guillaume Postel y Éliphas Lévi, cree descubrir la llave absoluta de la ciencia oculta encarnada en el Tarot, que no es otra cosa que el símbolo del nombre del dios hebreo. Cree que este nombre compuesto de cuatro letras da a los mortales que descubren su verdadera pronunciación la llave de las ciencias divinas y humanas. Esta palabra –que los israelitas no pronuncian jamás y que el gran rabino decía una vez al año en medio de los gritos de su pueblo– se encuentra en la cima de todas las iniciaciones, brilla en el centro del triángulo radiante en el grado 33 francmasón y se extiende en el portal de las viejas catedrales; está formada de las letras hebreas yod, he, vav, he. Esta última he es repetida dos veces. A cada letra del alfabeto hebraico se le atribuye un número. Así es que yod vale 10; he, 5; y vav, 6. El valor numérico total de la palabra Yod-He-Vav-He es 26... Papus cree que esta palabra recuerda por su constitución misma los atributos que los hombres han dado a Dios.

Me parece que el error de Papus es considerar que el Tarot ilustra este cuarteto. Y por lo mismo hace que los arcanos se conviertan en sirvientes de la Cábala hebrea, palabra que significa «lo que es recibido, lo que viene de más allá, lo que se pasa de mano en mano»... La clave del Tarot, para él, es Jehová.

Sin embargo, las cualidades de la Divinidad existen mucho antes de que el ser humano aprenda a hablar y escribir. La ley matemática existe mucho antes de que nazca el idioma hebreo. El Tarot no ilustra a la Cábala, más bien es el retrato del universo. Hablamos de un lenguaje óptico, que quizá por reacción contra el fanatismo literario se opone a un lenguaje oral.

Para Papus, *Yod* representa el principio de las cosas, la afirmación absoluta del ser por sí mismo, la yo-unidad, imagen de la masculinidad, del padre. Yod, en el leguaje óptico del Tarot, es representada por los Reyes de Espadas, Copas y Oros.

He es la oposición del no-yo al yo. Es una forma de división

de la unidad, origen de la dualidad, de la oposición, del binario, imagen de la feminidad, de la madre. Representa lo pasivo ante la Yod activa, la sustancia ante la esencia, la vida ante el alma. En el lenguaje del Tarot, este aspecto es representado por las Reinas de Espadas, Copas y Oros.

Vav nace de la oposición entre el yo y el no-yo, y representa la relación que existe entre estos dos principios. Imagen del hijo. Son los Pajes de Espadas, Copas y Oros.

El segundo *He* –puesto que, más allá de la Trinidad, nada existe– indica una transición del mundo metafísico al mundo físico, o en general de un mundo cualquiera a otro:

([Padre + Espíritu Santo] + Hijo) + Virgen María.

En las figuras del Tarot esta transición se representa por el Rey, la Reina y el Paje de Bastos (un padre, una madre y un hijo que forman un nuevo elemento: la familia).

Si se dejan de lado los Caballeros –que tienen la misión de transmitir el conocimiento y que alrededor de El Mundo giran de derecha a izquierda– y se disponen los Reyes, Reinas y Pajes según la dirección de sus miradas, se obtiene un orden que gira de izquierda a derecha: Rey de Espadas, Rey de Copas, Rey de Oros (principio activo por excelencia), frente a Reina de Oros, Reina de Copas, Reina de Espadas (principio pasivo por excelencia). Bajo ellas el Paje de Oros, el Paje de Copas, el Paje de Espadas (la relación del activo con el pasivo). Frente a los Pajes, la familia compuesta del Paje, la Reina y el Rey de Bastos.

Esta familia, cuarto elemento, distinto a los otros tres (donde hay dos más parecidos: Reyes y Reinas, y un tercero un poco distinto, los Pajes), es la semilla que contiene el germen del árbol futuro.

([3 Reyes + 3 Reinas] + 3 Pajes) + Familia de tres Bastos.

Si 26 es el número que designa a Dios, el Tarot, compuesto de 78 arcanos, es tres veces 26. ¿Tres dioses? ¿Por qué no? Si imaginamos que este juego maravilloso fue creado por sabios de las tres religiones más importantes en el hemisferio occidental alrededor del año 1000, cristianos, hebreos y musulmanes, muy bien podría contener a los tres dioses, Cristo, Jehová y Alá. ¿Podríamos aplicar a esto la Ley de cuatro? Si es así, en el primer trío hay dos más parecidos, Jehová y Alá, y un tercero un poco distinto, Cristo. ¿El cuarto? La encarnación representada por el lector del Tarot con su Dios interior.

([Jehová + Alá] + Cristo) + tarólogo.

Para comenzar

El estudio de los arcanos menores, como el de los arcanos mayores, se basará en la mirada del lector, pero también en la numerología del Tarot y en el sistema de correspondencia entre los cuatro Palos o símbolos del Tarot y los cuatro centros fundamentales de la vida humana: intelectual, emocional, sexual y creativo, material y corporal (ver págs. 69 y ss.).

Desde esta perspectiva proponemos aquí una lectura, siempre abierta, de los 56 arcanos menores. El lector o el consultante del Tarot que dice «yo» no es uno o una, sino al menos cuatro. Tenemos cuatro sistemas de percepción del mundo: racional (el verbo), emocional (el corazón), libidinal (el deseo y la creatividad), corporal (las necesidades vitales).

Cuando los cuatro centros van por direcciones diferentes, uno está en crisis. Pero querer que los cuatro centros sean una sola energía es utópico, como lo demuestra, por ejemplo, el estudio del grado 8 en los cuatro Palos. Hemos visto que el 8 corresponde, en la numerología decimal del Tarot, a un estado de perfección (ver págs. 82 y ss.). Ahora bien, observando el Ocho de Espadas, vemos una carta que tiene en su centro una simple flor azul y roja, sin tallo. El Arcano parece decirnos que la perfección del intelecto está en el vacío, el que se alcan-

za por la meditación cuando la mente (el continente) ya no se identifica con las palabras (el contenido). En cambio, el Ocho de Copas es la carta más exuberante de su serie: copas, flores y hojas llenan el espacio como para indicarnos que la perfección del corazón está en la plenitud de amor constantemente dispuesta al don, que no vive en la petición. El Ocho de Bastos, concentrado en extremo, nos indica que la perfección de ese centro reside en la convergencia de los deseos en una sola acción, ya sea creativa, sexual o energética. Por último, la profusión del Ocho de Oros, cuyas frondas parecen extenderse serenamente en todas las direcciones del espacio, nos pone sobre la pista de la perfección material y corporal: la prosperidad, la salud. Este ejemplo nos muestra que cada centro debe realizarse en su propia dirección de perfección: el corazón vacío no está realizado, el intelecto desbordante tampoco.

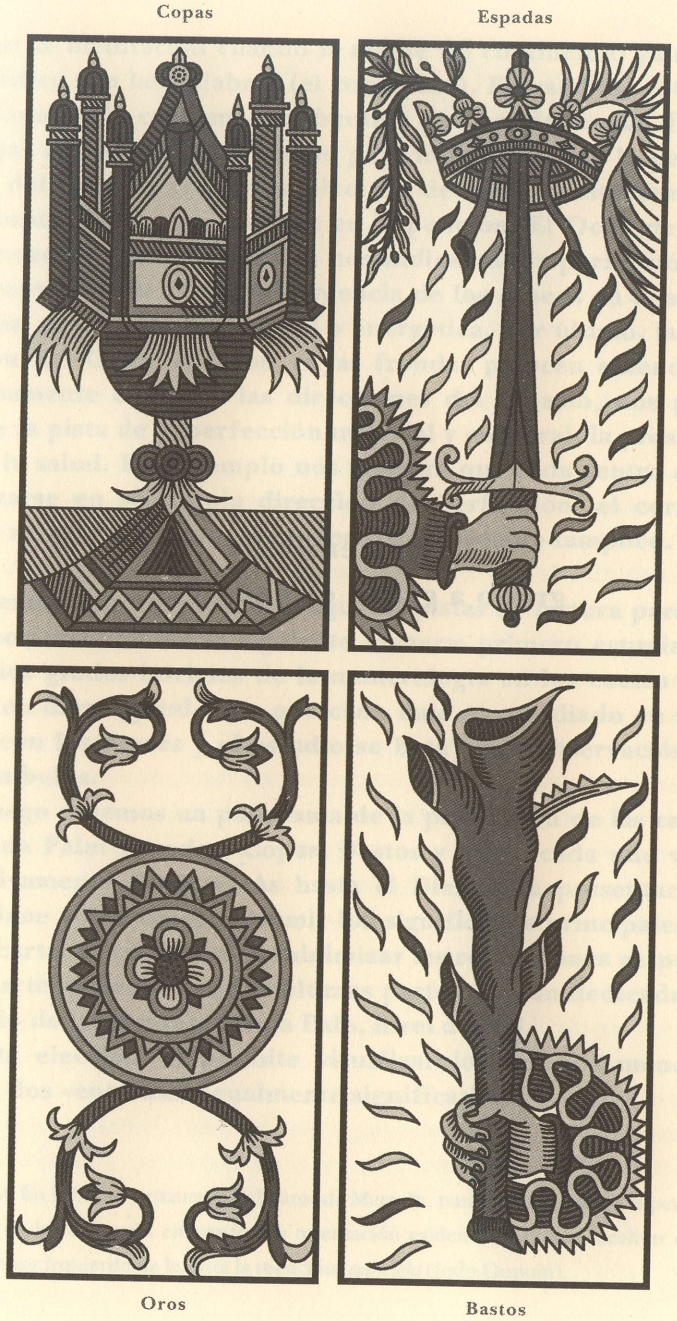
Hemos querido presentar aquí las pistas de lectura para los arcanos menores de la siguiente manera: primero estudiando los diez grados iniciales de la numerología en los cuatro centros, en diez capítulos en que cada Palo es estudiado en relación con los demás y el estudio se basa en la observación de los símbolos.

Luego daremos un panorama de la progresión de las cartas en cada Palo: Espadas, Copas, Bastos y Oros, cada uno visto sucesivamente desde el As hasta el Diez. Esta presentación, que tiene como objeto resumir los significados principales de cada carta, se esforzará en minimizar las repeticiones respecto a la parte anterior. Las dos últimas partes estarán dedicadas al estudio de las figuras, Palo a Palo, nivel a nivel.

Esta elección os permite visualizar los arcanos menores según dos «entradas» igualmente significativas.

Nota: En la baraja restaurada del Tarot de Marsella, para situar las partes superior e inferior de las cartas sin elementos de orientación evidentes, hay que localizar en el lado inferior izquierdo de la carta la mención: *copyright* (Jodo.Camoin).

1
La numerología grado a grado en cada Palo



Los Ases
Todo en potencia

De los cuatro Palos del Tarot de Marsella restaurado, dos son receptivos –Copas y Oros– y dos activos –Espadas y Bastos–. Entre los Palos receptivos, las Copas lo son esencialmente, pero en los Oros crecen ramas vegetales que indican su conversión hacia la actividad. Los Bastos son un símbolo esencialmente activo; en cambio, en las Espadas aparece una corona que indica el inicio de una tonalidad receptiva. Si se quiere, las Copas pueden identificarse con el lenguaje del corazón; los Oros representan entonces todo lo que tiene que ver con la vida material (cuerpo, necesidades, oficio...); las Espadas simbolizan el verbo y la acción intelectual; y los Bastos, la creatividad y el ámbito sexual.

Uno de los primeros esotéricos en hablar del Tarot, Éliphas Lévi, indujo voluntariamente a sus discípulos al error, siguiendo de este modo la idea corriente en la época del papa Pío VI de que el conocimiento sólo debía revelarse a algunos iniciados. Lévi identificó entonces los Oros con el aire (la actividad mental) y representó las Espadas con la punta vuelta hacia el suelo, dándole el significado del elemento Tierra y el ámbito de la vida material. Sin embargo, resulta evidente que las espadas apuntan hacia el cielo, puesto que su As se introduce en una corona real, objeto destinado a ser colocado encima de la cabeza.

As de Bastos y As de Espadas
Creatividad e intelecto, dos fuentes de fuerza

Existe una similitud entre estos dos Ases. Ambos están rodeados de «pavesas» de energía, ambos son manipulados por una mano que surge de un semicírculo luminoso de color azul oscuro recorrido por una onda azul cielo, signo de una potente actividad creadora. Sin embargo, una observación atenta nos permite distinguir una diferencia muy clara. La mano que sujeta el basto sale del centro de la figura que, por comodidad, llamaremos nube y nos presenta su palma. La mano que empuña la espada sale de la superficie de la nube y nos presenta su dorso. Se puede hablar de dos impulsiones, una central, auténtica, pura y creativa (el basto), y otra periférica, formal, reflexiva y mental. Emplearemos aquí la palabra «mental» porque, en numerosas tradiciones, la espada es símbolo del Verbo.

El basto es agarrado por su parte más delgada y se va ensanchando hacia arriba. En la parte superior, la energía fálica se convierte en una figura que evoca el sexo femenino. La energía creadora es andrógina. Los restos de ramas que aparecen sobre el basto nos indican que la elección es esencial en la gestión de la energía que está a nuestra disposición. Esa energía no se puede fabricar, sólo se puede elegir la dirección en la cual se canaliza. Por esta razón, en el lugar donde podría crecer una rama en el basto, brota una luz amarilla que indica que, en un momento dado, esta energía «verde» (orgánica) puede sublimarse.

As de Bastos.
La energía sexual, expansiva, cuya vocación es poblar el cosmos, obedece a una llamada del futuro.

Se observan unos dientes amarillos que se alzan sobre el rayo de luz, idénticos a los que figuran en la nube y que pueden interpretarse como una circulación de la misma consciencia divina.

La espada, por el contrario, pese a que su mango es verde (inicialmente orgánico), se transforma en un objeto al que hay que dar forma. Uno no recibe un intelecto ya constituido, es una parte de uno mismo que debe trabajarse, como el herrero forja una espada, haciéndola resistente y flexible a la vez, mediante afinamiento: la espada es ancha en su base y delgada en su parte superior. Al igual que se templa el acero de una hoja para probar su perfección, lo intelectual debe templarse en el sufrimiento emocional (la hoja es roja), que lo pone a prueba. Para llegar a su realización, la Espada atraviesa la corona, no se queda encerrada en lo mental individual dominado por la noción de poder. Las dos ramas que salen de la corona simbolizan las dos finalidades mayores de lo mental: la palma abierta, receptiva, representa el espacio y el infinito, y el muérdago de frutos verdes representa el tiempo y la eternidad. Al volverse eterno e infinito, lo mental descubre la Consciencia cósmica. La corona de cinco flores, de las cuales una lleva una media luna roja, simboliza los cinco sentidos. Todo ello constituye las percepciones que conforman la inteligencia y pueden atar lo mental a los intereses materiales, pero la energía divina, lejos de perderse en los espejismos del mundo o de huir, entra en la corona y la atraviesa.

Prosigamos la comparación de ambas car-

As de Espadas.
El intelecto, energía forjada, se adelgaza hasta la unidad de la Consciencia cósmica.

tas y el estudio de sus diferencias: la espada va de más a menos (de lo más ancho hasta la punta), mientras que el basto va de la concentración a la expansión. Una rama es ancha en la parte que toca el tronco y, a medida que crece, se va afinando. Eso significa que la parte más delgada es su futuro. La mano que sujeta el basto está, pues, en el futuro. La energía sexual creativa es una llamada hacia la divinidad que la guía desde el futuro. A la inversa, la espada parte del pasado (su guarnición) para atravesar la corona del presente y llegar al origen (la unidad en la consciencia creadora).

Estas dos cartas activas evocan dos fuerzas cuyas fuentes son distintas. El intelecto, el Verbo, está en el inicio de la creación del mundo, mientras que la sexualidad es una llamada del futuro: en el Génesis, después del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal cuyo fruto probó Adán, se dice que en el futuro nos espera el Árbol de la Eternidad (según el Apocalipsis, en el centro del Jerusalén celeste).

En el fondo, se puede resumir así el mensaje de estas dos cartas: el objetivo de lo mental es vencer al pasado superándose para llegar al origen, mientras que el objetivo de la sexualidad y de la creatividad es llevarnos hacia el futuro, hasta el fin de los tiempos.

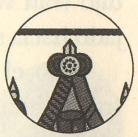
As de Copas
Símbolo del amor en potencia

En el Tarot, la serie de las copas representará todo el proceso de la vida emocional. El número uno (el As) representa la totalidad en potencia (ver pág. 80). Todo es posible. Sólo queda elegir o dejarse elegir.

La carta empieza con una base de color carne, pura, sin rayado, una carne nueva, virgen. La virginidad emocional permanece intacta, y el amor se renueva sin cesar, como si el cáliz material encerrara un pozo sin fondo que tuviera su fuente en la eternidad. Pero, por encima del color carne, detrás de la copa, se encuentra una banda azul cielo completamente rayada: en la carne se forma el espíritu por el sufrimiento y la experiencia.

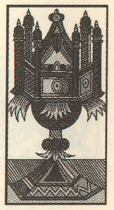
La base de esta copa, que también podría ser un templo, es una

pirámide de tres vertientes. A la derecha del lector, el principio de la raya amarilla, situado en la parte iluminada, indica un nacimiento continuo que se prolonga en el pie de la copa. La vertiente central, adornada con una pirámide roja, evoca la estabilidad y la permanencia. La sombra rayada de la vertiente de la izquierda sugiere, con su oscuridad, el reino de la muerte. Estos tres lados de la pirámide remiten a tres aspectos de la existencia: creación, conservación y destrucción, que también se encuentran simbolizados en la Trimurti de los dioses indios Brahma, Vishnu y Shiva, cuyas tres acciones complementarias constituyen la dinámica misma de la vida.



Justo encima del horizonte azul cielo hay una flor amarilla de cinco pétalos que se abren hacia abajo, que podría corresponder a los cinco sentidos. Esta flor representa el proceso por el cual uno puede absorber de un modo inteligente los dolores de la encarnación para hacerlos llegar a la cima amarilla de la copa, donde resuena, cual llamada hacia el infinito, el Verbo creador (representado, como suele ocurrir en el Tarot, por una punta de espada).

La flor lleva encima tres bolas con círculos concéntricos. Las dos laterales corresponden al pasado y al futuro; son de color verde porque están constituidas esencialmente de esperanza y de reminiscencia. Los círculos concéntricos rojos del centro representan el presente, experiencia pura e instantánea, no teórica. ¿Por qué hay tres círculos en cada tiempo? El exterior podría corresponder a la vida intelectual, el segundo a la vida emocional, y el central a la vida sexual. Si se quiere



As de Copas. Es el cáliz del amor total en potencia. Es un templo abierto, lo contrario de una fortaleza.

dar otra interpretación a estas figuras, también se puede decir que simbolizan el cuerpo, el alma y el espíritu.

Siguiendo el ascenso hacia la cima de la copa, nos encontramos ante un semicírculo rojo con rayas horizontales. Esa masa roja podría ser el amor total, que, labrado y trabajado con surcos negros, se ha convertido en amor consciente. Se compone del amor a uno mismo, que proyectamos en el amor al otro, del amor al universo y del amor divino. Este humilde e inmenso sentimiento de don sostiene el cuerpo de la catedral. Toda la sabiduría humana reposa sobre el amor. Como tan bien lo dijo Walt Whitman: «Quien camina por la vida sin amor avanza amortajado hacia su propio funeral».

Bajo el edificio, se encuentran tres palmas azul cielo, que, por su trazo dinámico, parecen estar en pleno crecimiento, con cinco, siete y cuatro puntas respectivamente. La suma da dieciséis: La Torre en los arcanos mayores. Recordemos que La Torre representa una torre divina que da a luz a dos personajes que, con sus manos tendidas, acarician la realidad. Aquí, las palmas azules evocan la intuición pura que comunica con la experiencia espiritual del horizonte, esa franja azul dolorosa. El espíritu ha atravesado el sufrimiento y florece en la luz del blanco que rodea la copa como una atmósfera purificada.

Esta copa, este templo tan pleno, sólo tiene valor si se vacía en el mundo. En la base del amor está el deseo de dar todo lo que ha ido acumulándose.

As de Oros
El oro será el tesoro

Si bien los tres Ases anteriores son diferentes en su esencia (el As de Espadas representa el ámbito del intelecto; el As de Copas, el centro emocional; y el del Bastos, la zona oscura de la sexualidad más la energía luminosa de la creatividad), tienen un punto en común: se los puede imaginar de pie, como gigantes: la copa con sus columnas, como una inmensa catedral iniciática; la espada y el basto, soberbios y destellantes, movidos por una mano divina.

Pero el As de Oros debe ser imaginado a la horizontal, echado en

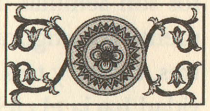
el suelo. Humilde como la flor que lleva en el centro, es a la vez mineral y vegetal. Los Oros simbolizan la vida material. En numerosas escuelas místicas esta vida material es despreciada. La recomendación «Hay que estar en el mundo y no pertenecerle» equivale a huir de la Materia. Sin embargo, los Oros son el verdadero maestro.

En su corazón, el As de Oros lleva un loto. Esta flor sagrada hunde sus raíces en el cieno y las aguas estancadas para crecer y abrirse hacia la luz. En la tradición tibetana, el célebre mantra *Om mani padme hum* significa: «¡Oh, el Diamante en el Loto!». Ese diamante es el ser transparente, pura esencia sin ego personal: Buda, la Consciencia universal. En el círculo rojo central del As de Oros descubrimos doce puntos ordenados en cuatro hileras. Si se trazaran entre esos puntos unas líneas que los unieran, se obtendría el dibujo de un diamante. En cuanto al número 12, si se suma la serie que llega a él, se obtiene el número de cartas del Tarot:

$1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12 = 78.$

La conclusión que se puede sacar de estas observaciones es que en el centro de la materia reside la energía divina, lo impersonal, la totalidad. Los alquimistas lo habían comprendido: buscaban tanto materializar el espíritu como espiritualizar la materia, sueño simbolizado por la búsqueda de la Piedra Filosofal.

Puede decirse que el oro se compone de tres círculos: uno exterior, que florece e impulsa sus ramas hacia el mundo; uno medio, que estalla como un sol interior; y uno central, rojo, portador del secreto universal, que da



As de Oros. Representa metafóricamente el loto, surgido del fango, que lleva en el centro de su ser el diamante de la Consciencia.

nacimiento a cuatro pétalos como los cuatro elementos de la materia, las cuatro tríadas del Zodiaco o los cuatro puntos cardinales. Estos tres círculos son una guía para el descubrimiento de uno mismo. El ser evolucionado puede empezar por perfeccionarse sin separarse del mundo, como nos lo indica el círculo exterior. Se trabaja para sí creando al mismo tiempo una realidad fértil, próspera, paradisíaca. La consciencia ecológica va a la par que el descubrimiento interior, se está unido al mundo, a la Tierra. Ésta es la razón de que una de las actividades importantes en los monasterios Zen consista en cultivar jardines, que pueden significar la mejora de nuestro trabajo, de nuestra familia o de nuestro país. Lo que guía este proceso es la divisa sagrada: «No quiero nada para mí que no sea para los otros».

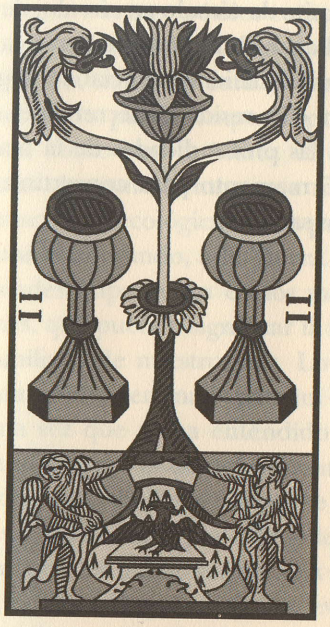
Una vez que se ha entendido esta etapa, se puede entrar en el segundo círculo: el descubrimiento del sol interior que llevamos. Es en todo punto similar al sol que se ve en el cielo. La energía vital brota sin cesar, simbolizada por triángulos verdes. La inteligencia práctica se expande en los triángulos naranja (el color de la vida en todas sus formas). En los triángulos rojos se expresa la fuerza del amor que es la esencia de la materia. La base es amarilla como el oro: organismo puro y luminoso. Todo ello constituye un anillo de acción alegre que nos invita a amarnos a nosotros mismos, no de un modo narcisista, sino como obra maravillosa de la voluntad divina.

En el tercer círculo se encuentra la flor de la Felicidad. La acción ha llegado a su término. El alma exhala su perfume en espera de la llegada fecundadora de la verdad esencial. En el círculo rojo los puntos son semillas a punto de eclosionar en una humanidad colectivamente transfigurada. Se presentan en forma de cuatro líneas de dos, tres, cuatro y tres puntos. Los dos primeros, arriba, indican la receptividad hacia el cielo. Los tres de abajo indican la actividad hacia la tierra. Los siete puntos medios (3 + 4), representan la unión del espíritu (3) con la materia (4). Éliphas Lévi dice en *Secrets de la Magie*: «Todo pensamiento verdadero corresponde a una gracia divina en el cielo y a una obra útil en la tierra». Entiende con eso que toda gracia de la consciencia produce un acto y que, recíprocamente, todo acto mueve en la consciencia una verdad.

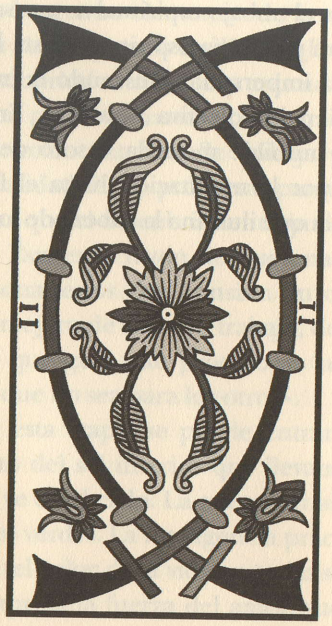
El primer círculo revela las cualidades personales del iniciado.

Luego, el trabajo espiritual se transmite de círculo en círculo, de jerarquía en jerarquía espiritual, hasta llegar al diamante central, la consciencia impersonal. Buscando la individualidad esencial, se llega a la consciencia colectiva universal. En ello reside el secreto del As de Oros: humilde moneda, tesoro de las profundidades de la tierra, se eleva por la meditación hasta el firmamento para convertirse en la aureola que ilumina la cabeza de los santos.

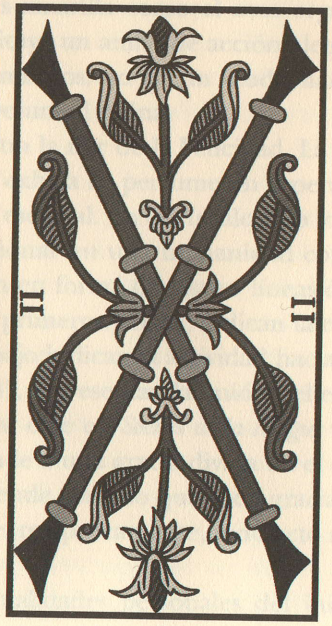
Copas



Espadas



Oros



Bastos

Los Doses

Acumulación, preparación, receptividad

Si los Ases, en el Tarot, son el símbolo de las capacidades en potencia, gran extensión de posibilidades que sólo esperan una elección, el grado del 2 representa la acumulación de datos sin realización. La clave para entender el 2 es el concepto de acumulación pasiva y receptiva. La Papisa (II), grado 2 de la primera serie decimal de los arcanos mayores, está enclaustrada. El Colgado (XII), grado 2 de la segunda serie, está atado, con las manos en la espalda: no elige, se sumerge en sí mismo (ver págs. 81 y ss.).

En los arcanos menores, donde la Espada es el símbolo de la vida intelectual, el **Dos de Espadas** nos muestra una gran flor (la mayor de la serie) de ocho pétalos y ocho ramas que llena todo el óvalo que la contiene. Es la ensoñación que se instala en lo mental, una acumulación de proyectos, de mitos, de informaciones, de teorías... el centro de la flor contiene un punto negro en el que se adivina, gestándose, el vacío que se alcanza en la perfección de la meditación. Las dos espadas que se entrecruzan tienen un centro rojo, activo, vital, que parece reflejar los dos pétalos rojos horizontales. Antes de que se le dé forma, el pensamiento aparece en el cerebro como un caos. Luego, los dos pétalos amarillos verticales le permiten expandirse hacia la luz y el orden, sostenido por la receptividad de los pétalos azul claro. La hoja de las espadas es esencialmente negra: el objetivo de lo mental es llegar al vacío. En este Arcano, los ocho pétalos y las ocho ramas de la

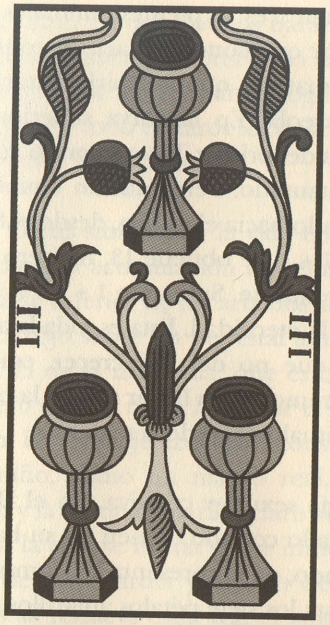
flor, así como los ocho óvalos naranjas que atraviesan las hojas de las Espadas nos indican un profundo deseo de perfección (el 8 representa la perfección en la numerología del Tarot). Obsérvese, por otra parte, que en todo el Tarot los doses aspiran al 8: de la receptividad a la perfección y a la plenitud.

Las Copas simbolizan la vida emocional. El **Dos de Copas** representa, pues, la acumulación de sentimientos, la preparación al amor. En la parte inferior de la carta dos ángeles revelan la fuente del amor: un fénix rojo sobre un pedestal amarillo. Los ángeles representan la pureza. El de la izquierda, que es ciego, nos sugiere que la elección del objeto amado no se hace por el intelecto, sino por las razones del corazón. El cortinaje azul claro constelado de manchas parecidas a las del armiño, como un manto real, señala la protección divina. El pedestal y la corona amarillo claro son símbolos de la consciencia cósmica, en la cual se forma el ave inmortal. El fénix mítico tiene la propiedad de poder arder y renacer de sus cenizas, al igual que el amor muere y se renueva cada vez: el amor no es individual, es una fuerza universal. De todo ello crece una raíz que se abre en la primera flor roja y amarilla, símbolo del amor encarnado en el corazón humano, y se prolonga en un tallo azul claro que produce dos animales, peces quizá, que liban de una flor inmensa. Estos dos peces remiten a la división narcisista del yo, necesaria al desarrollo del amor: todo amor empieza por la fascinación por uno mismo y la proyección de nuestra alma en el ser amado. Al libar de la flor, la hacen crecer y la preparan para una maravillosa inseminación. El/la amante futuro/a no será sino una proyección del fénix original. Desde un punto de vista psicológico, el Dos de Copas nos remite al amor incestuoso. Los ángeles (sublimación del *animus* y el *anima*) preparan el sacrificio del fénix. El amor edípico será inmolado para la construcción de una realidad, de una familia simbolizada por el Cuatro de Oros.

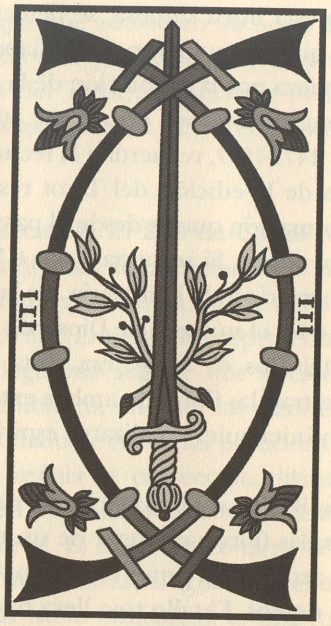
El Oro es el símbolo de la vida material: es el oro que se encuentra en las profundidades de la tierra y que, una vez trabajado, sirve de moneda de cambio. En el **Dos de Oros**, una gran cinta trata de unir un círculo con otro. En la parte inferior de la carta, en la curva inferior de esta línea sinuosa, se detectan tres serpientes, animales rampantes que nos sugieren que la labor que conduce hacia la consciencia empieza por la aceptación de la materia, que se espiritualizará después, convirtiéndose el oro en aureola. En la curva superior, dos fechas: 1471-1997, recuerdan la fecha del primer Tarot impreso conocido y la de la edición del Tarot restaurado. Pero indican también la transformación que va desde el pasado hacia el futuro, desde el fondo hasta la altura. Si se suma 1 + 4 + 7 + 1, se obtiene 13, número de la transformación de la materia, de la muerte. Sumando 1 + 9 + 9 + 7, se obtiene 26, el número de Dios y de la eternidad. Ésta es toda la aspiración del Dos de Oros: esa cinta que no deja de crecer, como lo demuestran las flores de ambos extremos; para llegar al 8 de la perfección infinita quiere realizar la espiritualización de la materia.

Los Bastos simbolizan la energía sexual y creativa. En el **Dos de Bastos**, las flores, en lugar de un tallo cortado, tienen en su base un bulbo azul pálido y muy ornamentado, que representa la acumulación de los deseos. El tallo rojo lleva hasta los siete pétalos amarillos, como la energía vital que despertará los siete chakras (centros nerviosos sagrados). En el cruce de los dos bastos, crecen flores de tres pétalos naranja. Sumándolos (3 + 3 = 6), se descubre que la búsqueda esencial de los Bastos es la del placer, la de la belleza (representada por el 6 en la numerología del Tarot). El centro de los bastos es azul oscuro, indicando que la energía creativa, en su origen, es recibida. Esta recepción se expande en el rojo de la acción. Un proverbio chino nos enseña que conviene ser receptivo hacia el cielo y activo hacia la tierra. La inspiración del artista le es dada, pero su obra es fruto de su propia elección y de su trabajo. Esta carta representa la acumulación de la energía que aún no se ha realizado, la virginidad, el primer período de la pubertad, pero también las premisas de cualquier obra.

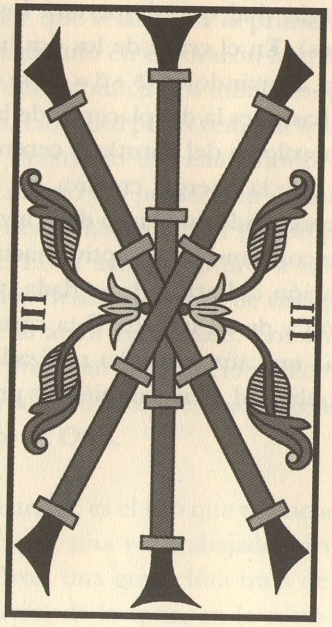
Copas



Espadas



Oros



Bastos

Los Treses

Estallido, creación o destrucción

Los números tienen una vida propia, como entidades distintas. Después del 1 (el Todo en potencia, fundamentalmente andrógino) y del 2 (acumulación de una experiencia, esencialmente receptivo), el 3, explosión creativa, es el primer número esencialmente activo. Pero doblemente activo: hacia la vida y la muerte, hacia la reproducción, la construcción, la euforia de vivir, o hacia la destrucción, la depresión, la transformación implacable que exige la eliminación de lo antiguo. Su aspecto vital lleva a cabo la transformación por la eclosión de lo nuevo.

Estos dos aspectos del Tres se manifiestan en La Emperatriz (III) y en el Arcano sin nombre (XIII). Es evidente que la Emperatriz, con su cetro apoyado en el vientre y adornado con una hoja verde, está en plena gestación. En cuanto al Arcano XIII, el personaje siega con su guadaña la mala hierba para que el nuevo ser pueda desarrollarse.

En el **Tres de Espadas**, la potencia de la carta se revela mediante las dos ramas que rodean la espada. Si contamos sus hojas y sus bayas negras, obtenemos el número 22, que representa la totalidad de los arcanos mayores del Tarot. La espada roja simboliza el intelecto activo, entusiasta, idealista, sin medida. Las cuatro flores que rodean las espadas entrecruzadas dan una seguridad a este impulso. Indican que cualquier pensamiento está sostenido por un espacio bien orientado, cuatro puntos cardinales. En el lenguaje popular se designa un estado

de confusión mental con la expresión «perder el norte». Esta carta, como todos los Treses, tiene una tonalidad adolescente. Aquí se plantean todos los problemas, se confunde el creer con el saber, se piensa sin unirse al mundo, motivado por la energía de un ideal que puede ser tanto falaz como verdadero. La energía del Tres de Espadas está estrechamente vinculada a la energía sexual de los Bastos.

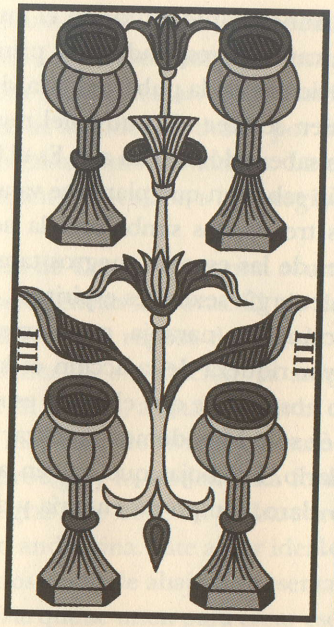
El **Tres de Copas** representa el amor ideal, romántico. Son las primeras experiencias afectivas. El pie de la copa de arriba, muy protegida por dos hojas, reposa dentro de un corazón, acariciado por dos bulbos llenos de ensoñación. El amor ideal puede conducirnos más adelante, si fracasa, a una profunda decepción. Pero, al ser el primero, es el más bello de vivir. En la base del corazón, toda una construcción lo protege y lo sostiene. La forma roja, huso recorrido por tres líneas negras que tiene en su base tres pétalos naranja, representa la divinidad andrógina. Este amor ideal es una proyección del amor divino. Las dos copas de abajo representan el masculino-*animus* y el femenino-*anima* que se unen para crear ese sueño.

En el **Tres de Oros** vemos una construcción aparentemente similar, pero en realidad muy diferente. El oro de arriba se encuentra dentro de la construcción de frondas, y los dos oros de abajo, fuera. Si la acción de las Copas va hacia el cielo, hacia la comunicación con lo divino, la acción de los Oros va hacia la interiorización, el ahondamiento en la materia de la gestación. Es la afirmación de un tesoro oculto en el mundo del que hay que tomar posesión. Este arcano representa la partida del héroe antiguo en busca del vellocino de oro, símbolo ambivalente de la riqueza material y de la consciencia cósmica. Siendo el 3 un número explosivo, puede significar, en los Oros, el comienzo entusiasta de un asunto con una inversión incierta: uno puede multiplicar su riqueza o perderla.

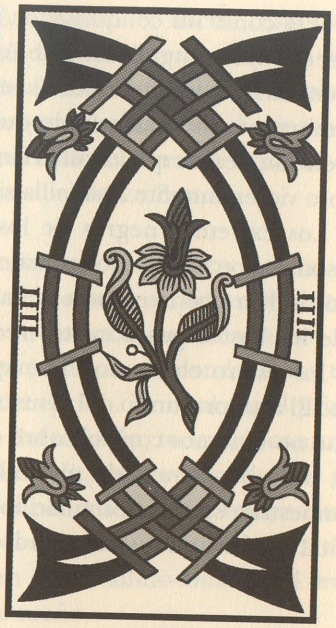
En el **Tres de Bastos**, los tres bastos se entrecruzan formando un centro que expresa su deseo de poseer el mundo, representado por las hojas que le crecen. Si el Tres de Espadas delimita un óvalo en que se produce un deseo de ahondamiento, el Tres de Bastos se lanza

hacia fuera como un conquistador. Anhela tanto entrar en el mundo como seducirlo y engullirlo. Este Arcano corresponde a las primeras experiencias del placer carnal, a la eclosión de la pubertad, a la violencia dominadora, a la alegría de quien se cree el centro del mundo. También son deseos que estallan sin saber adónde van a ir. Es el brote que abre violentamente la semilla sin saber en qué planta se va a convertir. Los extremos negros de los tres bastos simbolizan la acción impersonal y recuerdan los remates de las espadas, negros también. Eso nos indica que la esencia de la energía sexual es espiritual. Cada uno de los bastos posee cuatro rectángulos naranja, que corresponden a los cuatro elementos: la mayor riqueza de la acción es la vida misma. El azul profundo del centro nos sugiere que el deseo es recibido, que no tenemos control sobre él: sólo lo podemos canalizar o disfrutar, pero no provocarlo ni anularlo. Las hojas que crecen a cada lado muestran su interior amarillo claro, campo de energía y de alegría vital que enriquecen el mundo.

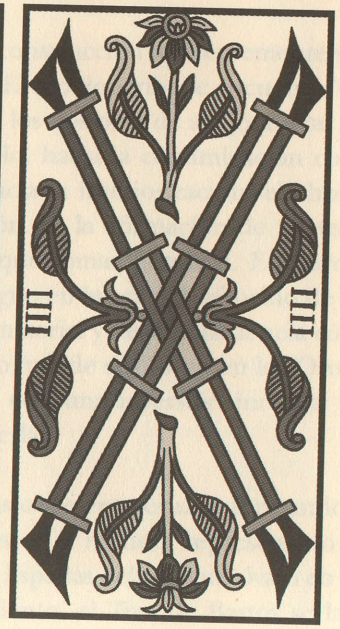
Copas



Espadas



Oros



Bastos

Los Cuatros
Seguridad en la Tierra

El número 4 y su equivalente, un cuadrado, es la forma geométrica que mejor simboliza la seguridad en nuestro mundo material. En los arcanos mayores, El Emperador (IIII) representa la estabilidad terrestre, mientras que Templanza (XIIII) indica el equilibrio físico y espiritual.

Si se observa el centro del **Cuatro de Oros**, se ve un blasón sobre el cual el ave fénix se inmola por el fuego para renacer de sus cenizas. En el centro de lo que parece inmutable hay constante impermanencia. Quien tenga seguridad y salud debe ser consciente del carácter efímero de todos los bienes materiales. A este nivel, el que no avanza y se niega a cambiar, retrocede. La salud depende de un cuidado constante. La aparente estabilidad del Cuatro de Oros oculta la inestabilidad sagrada. Si el 4 no se pone en acción, se petrifica poco a poco. El Cuatro de Oros asegura la vida material, pero no la espiritual. Sin embargo, es la base de ésta, igual que el altar es la base de la catedral. ¿De qué sirve un altar sobre el cual no se celebra la misa? Asimismo, ¿de qué serviría una tienda de comestibles donde todos los alimentos hubieran sobrepasado la fecha de caducidad? Es necesario que nuevos productos frescos aseguren la salud del consumidor. Una fortuna que se guarda en una caja fuerte sin ser invertida se devalúa. En este caso, hay que invertir y hacer que la riqueza participe en la corriente de la vida. Una semilla que no brota no produce planta alguna.

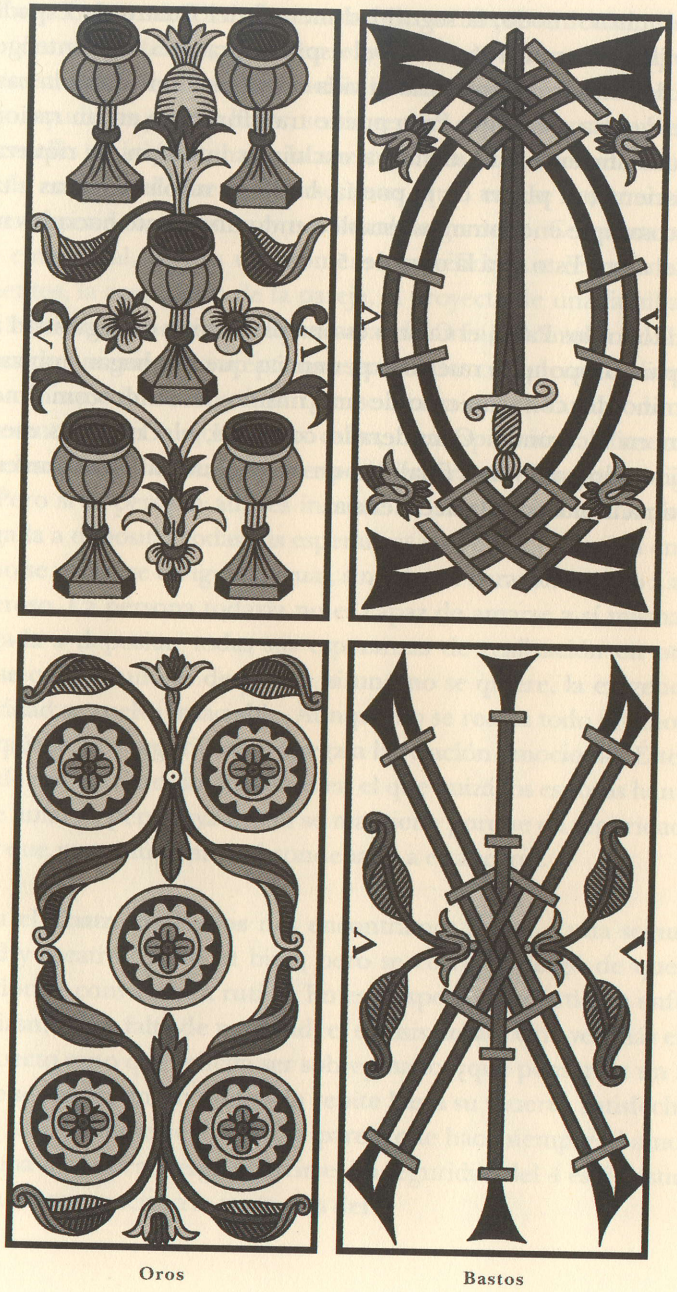
En el Cuatro de Oros, los cuatro elementos se ordenan alrededor del centro (el fénix), pero en el **Cuatro de Copas** la disposición demuestra más bien una aspiración hacia las alturas. Las dos copas de abajo, ayudadas por las hojas, sostienen las copas de arriba. Se puede ver en ello un impulso hacia la apertura. Las Copas son el símbolo de la vida emocional. Puede decirse, pues, que, en ese amor uno busca un ser superior a sí mismo, y no un «alma gemela». Como etapa en la vida emocional, el 4 es un momento benéfico que representa unos cimientos, la aceptación de la pareja, el proyecto de una familia. Pero si el 3 busca el amor ideal, el 4 marca el camino al amor real. Lo que no puede hacerse si no aceptamos ser amados con plena confianza.

La búsqueda de absoluto que se opera en el Cuatro de Copas representa, en el mejor de los casos, una aspiración a dimensiones más elevadas del amor, que se experimentarán en los grados siguientes. Pero si la persona aún es incapaz de amarse a sí misma, se verá obligada a depositar todas sus esperanzas en otra. La relación emocional no se produce de igual a igual, sino de un corazón sumiso a un ser poderoso. La persona todavía no es capaz de amarse a sí misma, está obligada a depositar todas sus esperanzas de realización en otra. Si uno se odia, si uno se desprecia, si uno no se quiere, la exigencia de seguridad se vuelve insaciable. Aunque no se reciba todo el amor que se requiere, por seguridad se apega a la relación emocional. Éste es el caso de un matrimonio duradero en el que quizá los esposos han dejado de amarse, pero cuya unión se mantiene porque da seguridad. Un amor que no evoluciona está condenado a estancarse.

En el **Cuatro de Bastos** nos encontramos frente a una seguridad sexual y creativa. Todo va bien, pero se corre el riesgo de que esta situación se convierta en rutina. En este aspecto la repetición enfría el entusiasmo. Por falta de novedad, el éxtasis decae. Una vez más el 4 es un aspecto sano que solicita ser sobrepasado: ¿qué pensar de un artista que se instala en un estilo y lo repite hasta su muerte, satisfecho de ganar así un dinero seguro? Una pareja que hace siempre el amor de la misma manera arriesga aburrirse. La seguridad del 4 está destinada a evolucionar gracias a la tentación del 5.

Del mismo modo, la seguridad mental del **Cuatro de Espadas** es maravillosa cuando representa el espíritu práctico, una inteligencia capaz de centrarse y organizar la vida material. También es la base de la inteligencia científica. Pero puede transformarse en un racionalismo autosuficiente, que tiende a excluir la intuición, la riqueza del inconsciente, el placer de la poesía, las ideas revolucionarias y tantas otras cosas que encontramos estableciendo un puente hacia los misterios del alma. Esto será la obra del 5.

En todos los Palos, el Cuatro es una plataforma de seguridad necesaria para proponerse nuevas experiencias que nos hagan avanzar por el camino del conocimiento de uno mismo, teniendo como meta la acción en el mundo. Considerado como tal, el Cuatro es esencial. Considerado como una finalidad en sí, conduce al estancamiento y, en última instancia, a la decadencia.



Los Cincos
La tentación

En el esoterismo de principios del siglo XX, los estudiantes de magia y los numerólogos atribuyeron al número 5 una acción funesta.

Es comprensible: en los arcanos mayores del Tarot, este número está representado por El Papa y El Diablo. Los esotéricos, en conflicto con la Iglesia católica, confundieron las dos cartas y vieron la maldición (XV) como la sombra de la bendición (V). Se puede comprender también que en una serie de 9 números (el 10 se considera una repetición del 1) el número 5 se encuentra en medio de la serie, como entre dos mundos. Antes, la serie 1 a 4 representa la vida material, y después la serie del 6 al 9 representa la vida espiritual, maravillosa pero incierta, cuando se considera desde el plano concreto. En realidad, tanto El Papa como El Diablo son invitaciones a ir más lejos, a superar los límites de lo material y de lo racional. El Papa, sin abandonar sus discípulos, que pertenecen a este mundo, establece un puente, una comunicación con el otro mundo: la dimensión divina o cósmica. El Diablo tentador propone un descenso a la oscuridad del inconsciente para llegar hasta el magma impersonal, fuente de toda creatividad.

El 5 abre caminos para el conocimiento de uno mismo o propone ideales brillantes. Sugiere la prudencia de no abandonar lo adquirido en la vida material, pero invita a superarlo.

En el **Cinco de Espadas**, Palo que simboliza la vida intelectual, aparece, entre las espadas entrecruzadas, el rojo de la espada central que

se dirige hacia fuera por una abertura romboidal. Es la primera vez, en el proceso de esta serie, que lo mental acepta la unión con el Otro y trata de lanzar una mirada más allá de sí mismo, fuera de su pequeño mundo intelectual. Aparece una idea que puede transformarse en ideal, en un camino a seguir.

En la serie de Copas, que representa la vida emocional, el **Cinco de Copas** nos muestra un recipiente central de donde brota una eufórica construcción floral. Diríase una pagoda, un templo. Por vez primera se vive el entusiasmo de la fe, incluso del amor fanático. Se cantan las loas de un maestro, de Cristo, de diferentes dioses, de la Madre Naturaleza o, por qué no, de un teórico político... Se cree haber encontrado la dirección definitiva que debe tomar nuestro corazón y el de la humanidad. Si se observa bien esta carta, se verá, al pie de la copa central, un corazón amarillo formado por las ramas de la planta de base, que ha florecido. Pero, como el corazón se encuentra en la base, actúa en el plano material: uno vuelve su corazón hacia Dios sin desdeñar por ello las ternuras humanas. Con esta carta, podría entenderse a la joven discípula que vuelve embarazada de pasar una temporada con su gurú...

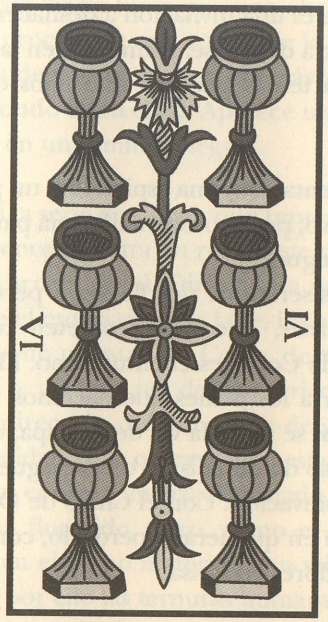
Con el **Cinco de Oros**, la seguridad material del Cuatro da paso, en su centro, a una nueva posibilidad de enriquecimiento que conjura el gran peligro del grado anterior: hemos visto que, si el Cuatro no cambia, envejece, se pudre y decae. Se ven ejemplos prácticos de ello todos los días: los grandes almacenes, para no perder clientela, deben pensar en abrir una sección de productos biológicos; un enfermo que no ha obtenido resultados concretos con la medicina oficial va a buscar un chamán en el extranjero o un sanador en el campo de su país; una pareja bien establecida se propone tener un hijo; o uno decide invertir sus ahorros en una actividad que pueda multiplicar el capital.

El **Cinco de Bastos** representa dos tentaciones: sublimar la fuerza sexual mediante técnicas de meditación y, gracias a ellas, abrir la puerta de la iluminación espiritual, o bien profundizar en la vía del deseo y explorar todas las pulsiones. Este segundo camino puede ser tan revolucionario como el primero, porque es una invitación a deshacerse de las costumbres que llevan a la mente a dormirse. Asimismo, en la creatividad, es la apertura del artista a temas que van más lejos o más hondo que la anécdota personal.

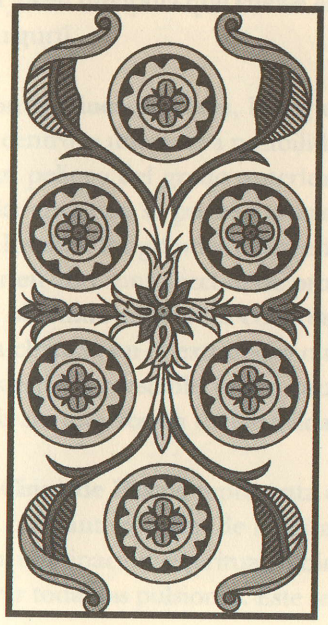
El Cinco representa, pues, una tentación, una aspiración, un puente, un tránsito hacia un mundo nuevo, pero conservando una parte de su actividad basada en el mundo antiguo.

El peligro del Cinco de Espadas sería que nos llevara a perseguir ideas insensatas, demasiado idealistas, que nos prometen fuertes decepciones. El peligro del Cinco de Copas es el entusiasmo. El otro, idealizado, no puede corresponder a los planes que hacemos. En el Cinco de Bastos se corre el riesgo, si se sigue la vía de El Papa, de llegar a la impotencia sexual por exceso de misticismo o, si se sigue la vía de El Diablo, de agotarse en la depravación. Con el Cinco de Oros se corre el riesgo de invertir el dinero en quimeras y perderlo, como ha pasado alguna vez a pequeños jugadores en Bolsa.

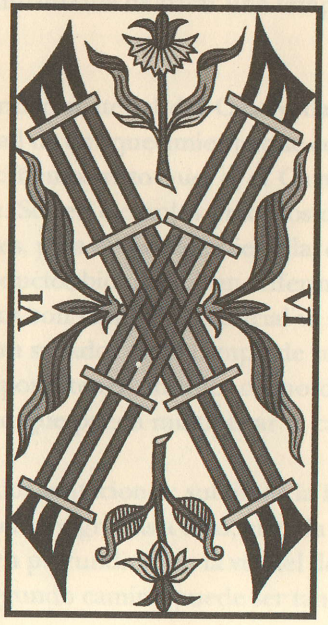
Copas



Espadas



Oros



Bastos

Los Seises

La belleza y sus espejos

En la Cábala, el número 6 se considera como el representante de la belleza. En el Árbol de la vida, bajo el nombre de Tiferet, se encuentra en el centro de las diez sefirot: si bien el hombre no puede alcanzar la Verdad incognoscible, puede por lo menos acceder a su resplandor esencial, lo Bello. En El Enamorado (VI), grado 6 de la primera serie decimal de los arcanos mayores, Eros hace descender del cielo la belleza del amor. En La Torre, el Arcano XVI, la otra manifestación del Seis, la Tierra envía desde su centro hacia arriba una explosión de alegría y de energía gozosa que hace danzar a los dos iniciados en éxtasis. También puede pensarse que el cielo es lo que hace descender esa manifestación llameante: el Tarot permite interpretar un mismo símbolo de dos maneras diferentes que pueden ser efectivas al mismo tiempo.

En los arcanos menores, este número, sinónimo de belleza y de realización de lo que a uno le gusta, adopta cuatro tonalidades distintas. Si así lo queremos, la belleza del Seis puede ser considerada como la raíz de la realidad. Si le sumamos de tres en tres la serie infinita de los números, obtendremos siempre un resultado reductible a 6. Por ejemplo:

$1 + 2 + 3 = 6$; $4 + 5 + 6 = 15$, y $1 + 5 = 6$; $7 + 8 + 9 = 24$, y $2 + 4 = 6$…; y así hasta el infinito.

Si, como en el mito cristiano, Dios es una trinidad, su esencia, según lo que acabamos de ver, es la belleza.

Las Copas y los Oros son símbolos receptivos.

El **Seis de Copas** se representa como resultado de 3 + 3: dos columnas de tres copas se miran de frente. Se encuentran, como un ser humano encuentra a su alma gemela. Amor estático de tonalidad narcisista con tendencia a aislarse, a compartir en privado, y en que uno es el alma del otro. Con un Seis de Copas, uno puede pensar: «Yo soy tú y tú eres yo».

En el **Seis de Oros**, podemos observar fácilmente la suma de 4 + 2. En el centro de la carta, cuatro monedas representan el principio de realidad y de estabilidad que se abre hacia arriba y hacia abajo. En el Seis de Copas, se asistía al encuentro entre dos tríos, siendo el número tres idealista. Aquí, por el contrario, se parte de un centro material que va a buscar su realización extática en estos dos extremos. Ello nos remite a pares de nociones complementarias como: futuro y pasado, supraconsciencia y subconsciente, macrocosmos y microcosmos, luz y sombra, etc. Es una carta que se abre al mundo, que se esfuerza en abrirse al otro. Su divisa podría ser: «Parto en busca de cuanto me supera y que ya está en mí».

Entre el Seis de Espadas y el Seis de Bastos, símbolos activos, uno intelectual y otro sexual-creativo, también hay una diferencia.

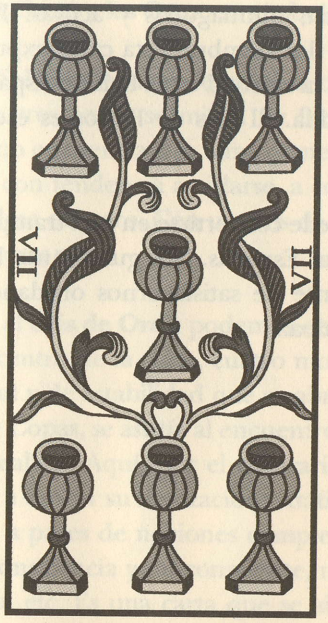
En el **Seis de Espadas** asistimos a una interiorización. Se alcanza la belleza por la meditación, yendo hacia el éxtasis, que es el corazón de nuestra consciencia. La flor central, cuyo tallo está cortado, separado de su planta y, por consiguiente, del mundo, se abre en soledad. Es única. Asumir su individualidad, su soledad, su unicidad, es la primera alegría del intelecto.

En el **Seis de Bastos** vemos un gran impulso hacia fuera. Partiendo de un centro ardiente (los cuatro rombos rojos), unas hojas sensuales de abren hacia las cuatro direcciones y, a modo de eje vertical, en lugar del basto unitario, tenemos dos flores, cortadas también, diferentes una de otra, pero complementarias. La de abajo tiene hojas

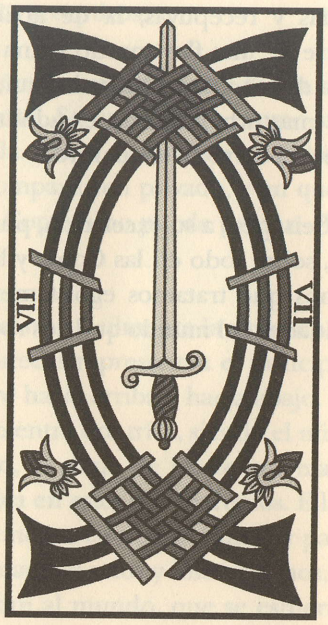
curvadas y receptivas; la de arriba, puntiagudas y activas. Podría hablarse de una flor macho y una flor hembra. Esta carta expresa la belleza del encuentro sexual. Aquí, la soledad en el Seis de Espadas se vuelve masturbatoria, no es admitida. El Seis de Bastos es esencialmente una carta de encuentro.

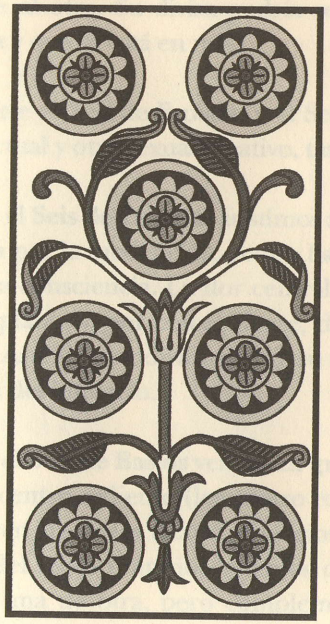
El Seis, pese a su excelencia, puede convertirse en una trampa narcisista, sobre todo en las Copas y las Espadas. Nos gusta tanto lo que hacemos que tratamos egoístamente de satisfacernos olvidando las necesidades del mundo que nos rodea...

Copas

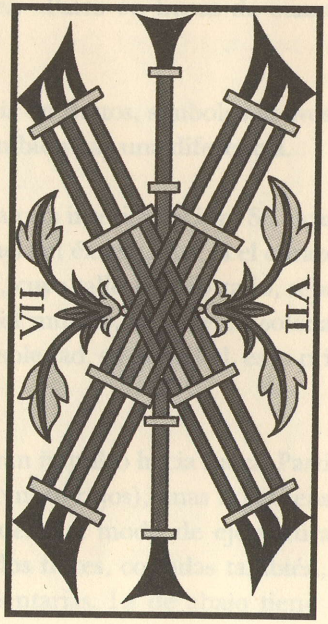


Espadas





Oros



Bastos

Los Sietes

Acción en el mundo y en uno mismo

El 7 es el número impar más activo, el número primo más potente de la serie de 1 a 10. La mejor manera de definirlo es mediante la noción de acción en el mundo. En los arcanos mayores se manifiesta muy visiblemente en el Arcano VII, El Carro, y en el Arcano XVII, La Estrella. En El Carro, la energía viene de la tierra, y el príncipe se deja llevar por su vehículo hundido en el planeta, solidario con él. No actúa por sí mismo, va con la acción. En La Estrella, la acción viene del Cosmos, y la mujer desnuda es verdad pura. Desdeñando lo global en favor de lo particular, elige un lugar y lo sacraliza, con una rodilla en tierra, para realizar allí la acción purificadora y germinadora. Esto nos permite comprender que hay diferentes formas de acción en el mundo, como los cuatro Sietes de los arcanos menores nos lo van a demostrar.

El **Siete de Bastos** es una carta de energía gloriosa, resplandeciente, que parte de un rombo rojo cubierto por la celosía de las partes azul oscuro y azul claro, que se extienden hasta su prolongación roja y sus cuatro extremos negros. A cada cambio de color, hay una articulación amarilla. Eso significa que se parte del fuego vital de los rombos rojos, fuego natural, recibido y no trabajado. Gracias a una reflexión inteligente (la articulación amarilla), ese fuego pasa de la concentración intuitiva interior a la gran acción roja de apertura hacia el mundo. La energía sexual y creativa es impersonal, se ofrece, en los extre-

mos negros, a quien tenga la habilidad de saber emplearla. Cuatro hojas amarillas de tallo rojo se abren triunfalmente a los lados, expresando el estallido del placer sexual y creativo en acción sin trabas.

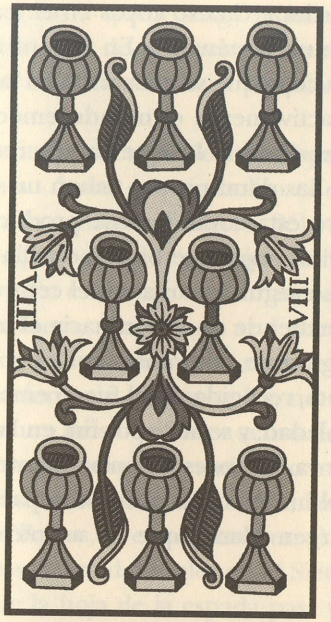
A la inversa, en el **Siete de Espadas**, la espada se inscribe una vez más en su óvalo, que simboliza el espacio del pensamiento, primero concebido como un encierro. Sólo se abre en el medio de la carta, en el breve paso de color rojo, que indica una pequeña actividad hacia el exterior. En este óvalo encontramos, situada entre cuatro flores cortadas por fuera, una espada azul claro. Las cuatro flores son muy diferentes de las hojas amarillas vivas del Siete de Bastos: representan puntos de referencia conceptuales, no orgánicos. La espada está aquí en el súmmum de su no-hacer activo. Lo máximo en la acción de los Bastos es «crear todo»; en cambio, lo máximo en la acción de las Espadas es «vaciar todo». Por esta razón, las astas azules entrecruzadas, en el Siete de Bastos, se encuentran en el centro; y se encuentran en ambos extremos, fuera del óvalo, en el Siete de Espadas. Cabe observar también que la hoja de la espada pasa por debajo de este tejido y queda prisionera: lo mental no se mueve, no actúa. Para actuar en el mundo, deja de creer que la realidad es lo que piensa de ella y busca la visión objetiva. Para ello, tiene que aprender a recibir.

En el **Siete de Oros**, descubrimos en el centro de la carta tres círculos dispuestos en triángulo, con la punta hacia arriba, rodeados de cuatro oros más, colocados en las esquinas de la carta. Podría verse en ello, geométricamente, un triángulo inscrito en una figura cuadrangular, cuadrado o rectángulo. Estas formas simbolizan el espíritu (triángulo) en gestación en el centro de la materia (cuadrado). Podemos concluir que la acción extrema en el mundo material es la gestación del espíritu, un ideal interno: este triángulo acabará invadiendo todo el cuadrado, exactamente igual que Cristo entra en gestación en el vientre de un ser humano, María, para nacer de ella y convertirla en divinidad. También podría decirse que en el Siete de Oros se asiste a la acción de la consciencia en el núcleo de la célula.

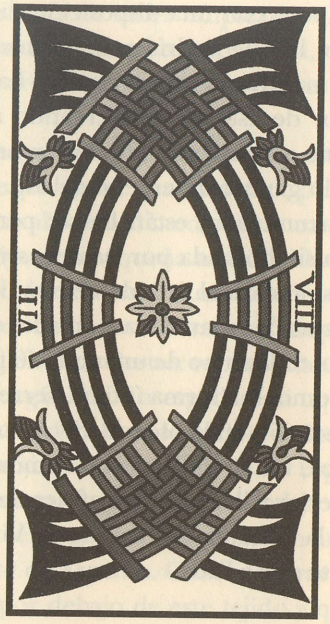
Asimismo, en el **Siete de Copas** se encuentra el 7 como la suma de

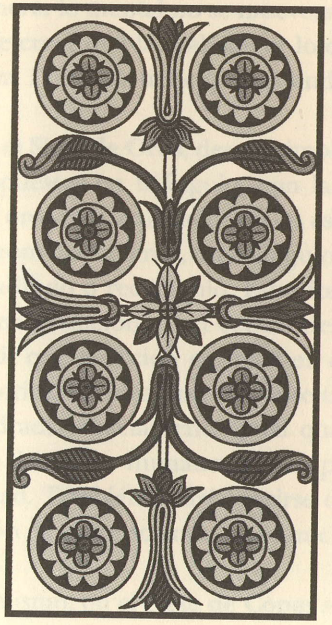
4 + 3, pero con una disposición distinta. Cuatro copas en el exterior forman lo que podría considerarse un rectángulo. En el centro, tres copas más trazan un eje vertical. La copa que se encuentra en la parte inferior de este eje está creando activamente el mundo emocional, con una acción hacia el interior y el exterior. Lo que ha sido recibido es dado generosamente, regalado. Las demás copas tienen un contenido acumulado, están llenas; pero esta copa de base produce una acción simbolizada por las ramas y las hojas que brotan de ella como una aspiración al mundo celeste. La segunda copa, en el centro, está en gestación, acariciada y amada; extiende su acción hacia el mundo entero, todavía no de un modo fulgurante, como veremos en el Ocho, sino como una forma íntima, secreta, recogida. Es el fuego emocional en gestación en la oscuridad y la soledad, y se abre por fin, en la tercera copa, hacia el Cosmos. El amor va entonces completamente hacia el exterior y llega a los confines del universo. Se puede comparar este eje a la llamada intensa de la Virgen María, que no aceptó a más amante que a Dios.

Copas

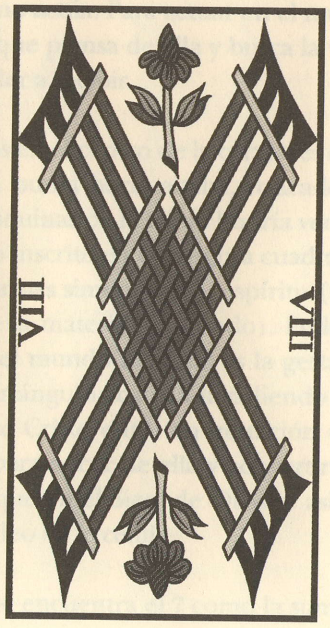


Espadas





Oros



Bastos

Los Ochos

Las cuatro perfecciones

En los arcanos mayores, La Justicia y La Luna pertenecen al ser del 8. El número 8 es el más receptivo de la serie de 1 a 10. Si el 2 es acumulación, el 4 estabilización, y el 6 unión en la belleza, el 8 es el símbolo por excelencia de la perfección, en la materia y en el espíritu. En La Justicia (VIII) vemos un arquetipo materno que hace que reine la ley. Su divisa podría ser: «La única libertad es la obediencia a la ley», consistiendo la mayor obediencia en convertirse en uno mismo y en dejar actuar las leyes cósmicas en su espíritu y en su vida material. Su acción incita también a darse lo que se merece. La espada de La Justicia corta lo subjetivo, y su balanza pesa lo objetivo. La Luna (XVIII), por su parte, representa la recepción pura. Tiende a recogerse para reflejar la luz solar. Este reflejo de la «verdad» solar, que podría llamarse «belleza», puede mirarse de frente, a diferencia de la fuente de luz directa, que deslumbra.

En los arcanos menores, entre las Copas y los Oros, símbolos receptivos, y las Espadas y los Bastos, símbolos activos, se observa una clara diferencia. Aquéllos están llenos; éstos están casi vacíos. Esto nos permite volver sobre los diferentes aspectos de la noción de perfección, a menudo mal comprendidos e indiferenciados.

Resulta evidente que el intelecto, simbolizado por la Espada, debe llegar al máximo de vacío para realizar su perfección: la práctica de la meditación, entre otras cosas, forma a la mente con este objetivo. En

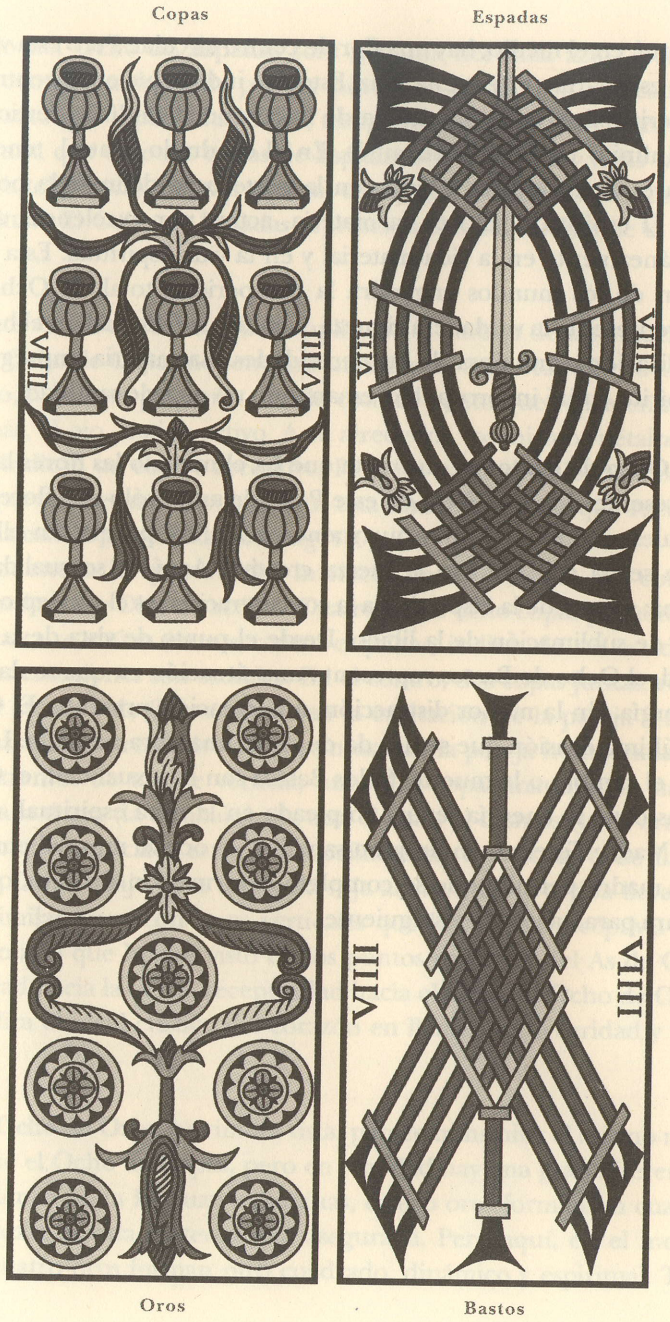
medio del **Ocho de Espadas** sólo hay una florecilla azul, receptiva, cuyo centro está formado por un minúsculo círculo rojo marcado con un punto que representa el ojo, testigo impersonal. Las cuatro flores externas, que en otras cartas de Espadas son amarillas y rojas (activas en la inteligencia), cobran aquí un color azul, símbolo de la recepción espiritual. El Ocho de Espadas representa el ideal budista de la vacuidad.

Este «todo vacío» no puede aplicarse al ámbito de las emociones. En el **Ocho de Copas** nos encontramos frente a un «todo lleno». En el centro, el mismo pequeño círculo con un punto que representa, una vez más, el ojo, testigo activo. A su alrededor, los mismos pétalos azul claro indican un centro receptivo. Pero los cuatro pétalos azul oscuro con que se alternan adoptan aquí una forma dinámica que recuerda la de la esvástica (ver también pág. 110).

Opuesto a la quietud del intelecto, lo impersonal del corazón podría llamarse Dios en acción. Cuatro de las ocho copas presentes en esta carta se sitúan en sus cuatro esquinas, indicando un estado en que las emociones son estables. En el centro, dos copas juntas, rodeadas de ramas y de flores, muestran la exaltación de la pareja femenino-masculino, o receptivo-activo, sin excluir la pareja homosexual. En los extremos de un eje vertical, otras dos copas manifiestan una el amor a la tierra (la de abajo) y la otra el amor al cosmos (la de arriba). Estas copas verticales están acompañadas de dos flores o de llamas azules. La de abajo lleva una gota roja activa, y la de arriba lleva una gota similar, pero con rayas verticales que la vuelven receptiva. Esto confirma lo que hemos visto en los puntos centrales del As de Oros: actividad hacia la tierra, receptividad hacia el Cielo. El Ocho de Copas simboliza el ideal crístico del corazón en llamas, todo caridad y todo amor.

El **Ocho de Oros**, a primera vista, parece transmitir el mismo mensaje que el Ocho de Copas, pero en realidad hay una gran diferencia. Aquí también, en las cuatro esquinas, cuatro oros forman un cuadrado estable: la vida material está asegurada. Pero aquí, en el medio, otros cuatro oros forman otro cuadrado, dinámico y espiritual. También aquí, en el medio, hay una flor de centro circular. Pero esta vez el centro es amarillo y lleva una cruz. Esto nos indica que en el centro de la materia existe una consciencia de la eternidad (la línea vertical) y de lo infinito (la línea horizontal). En el cuadrado central, tenemos dos pares de oros: uno se sitúa en la parte baja, delimitada por las hojas. El espíritu oculto en la materia, activo por excelencia, actúa simultáneamente en la vida material y en la vida espiritual. Esta interacción de los mundos engendra la prosperidad total. El Ocho de Oros representa la verdadera riqueza, la salud, la felicidad en el hogar, la realización armoniosa de las necesidades. La materia impregnada de espíritu, quizá incorruptible, emanando un olor de santidad.

El **Ocho de Bastos** es una carta que ha eliminado las flores laterales, presentes hasta el Siete de este Palo, dejando sólo dos florecillas verticales, cortadas. No hay que menospreciarlas, porque en ellas es donde se ha concentrado la fuerza creativa. Aquí, la sensualidad se sublima; se pasa de la dispersión a la concentración, es el concepto freudiano de sublimación de la libido. Desde el punto de vista de la creatividad, el Ocho de Bastos representa una situación en que se da toda la energía, sin la menor distracción, a la creación presente. El Ocho es la última ocasión que se nos da de crear una obra perfecta. Luego viene el cambio o la muerte. Si los Bastos son la sexualidad, el Ocho de Bastos es la energía sexual empleada en la obra espiritual, como en la Madre Teresa o en un gran sanador. Al octavo mes del embarazo, la madre permite que se complete la formación del feto, que se prepara para nacer al mes siguiente.



Los Nueves

Crisis y nueva construcción

El 9 posee una característica que lo diferencia de los números impares de la primera serie decimal: es divisible. Por una parte, es activo (hacia el 8) y, por otra, es receptivo (hacia el 10) Número andrógino, grado de la crisis, el 9 anuncia un cambio que llevará al final de un ciclo. En los arcanos mayores, lo ilustran las figuras de El Ermitaño (VIIII) y de El Sol (XVIIII).

El Ermitaño, sabio al final del camino, se retira del mundo alzando su linterna para mostrar la nueva vía. En El Sol vemos la nueva consciencia (el sol) iluminar a dos personajes e impulsarlos hacia una nueva construcción. Ambas cartas son similares y opuestas a la vez. Similares porque marcan el final de una vida y el principio de una nueva era, y opuestas porque El Ermitaño se realiza en la soledad mientras que los personajes de El Sol crean una relación de ayuda mutua y de unión amante. En los arcanos menores encontramos contrastes análogos.

Hay que señalar que en la autodenominada «tradición» esotérica no se ha concebido al Ermitaño como un sabio que muestra generosamente el camino. Se lo ha visto como un maestro secreto y avaro de su saber que esconde la lámpara bajo su manto, reservando el conocimiento a un selecto grupo de discípulos. Es impensable que el Nueve actúe ralentizando el paso de la humanidad a una Consciencia ampliada.

En el **Nueve de Copas**, lo que ya ha sido vivido es eliminado (las tres copas de abajo, entre las cuales penden hojas mustias), y son exaltadas las otras seis. Se elevan hacia un amor más universal, nuevo, simbolizado por las hojas en punta que rodean la copa central de arriba. Cuando uno observa esta carta, recibe el mensaje de sacrificar sentimientos que nos encadenan y que nos han alimentado, de desprendernos de ellos y partir hacia dimensiones emocionales más amplias. En esta carta, el 9 se representa como un 6 + 3.

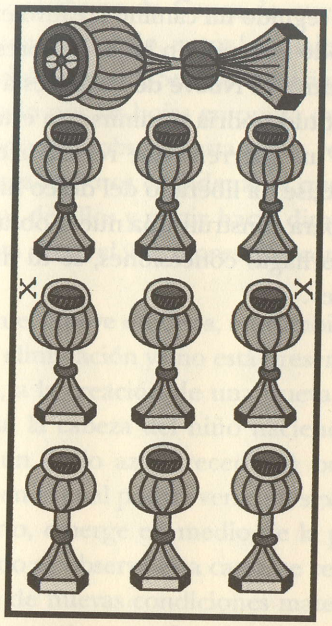
En el **Nueve de Oros**, en cambio, descubrimos un 8 + 1. El concepto de eliminación ya no está presente; asistimos, por el contrario, a un parto, a la creación de una nueva dimensión. Puede verse en el oro central la cabeza del niño naciendo, rodeado por las hojas que forman un óvalo azul (receptivo) bordeado de rojo (recepción de la vida) en el cual podría verse un sexo femenino. Este nacimiento no es solitario, emerge en medio de la perfección de los otros ocho oros. Cuando se observa esta carta, se recibe el mensaje de la llegada inminente de nuevas condiciones materiales. Un niño, un nuevo trabajo, una herencia, un golpe de suerte, una vuelta a la salud... Pero, para obtener ese nuevo elemento, no hay que distraerse. Las precauciones son de rigor. El menor error destruye el nacimiento.

En los dos símbolos activos, las Espadas (intelecto) y los Bastos (instinto y creatividad), se encuentran dos actitudes diferentes.

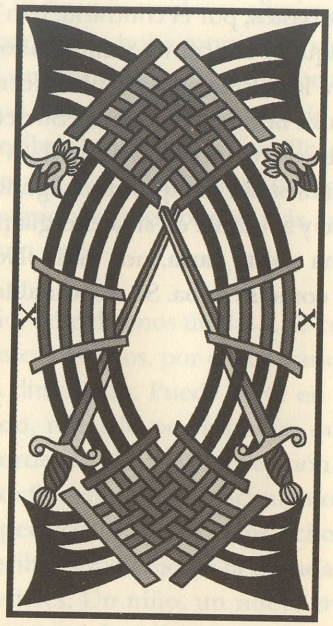
Las Espadas, que simbolizan el Verbo, han recorrido todo un camino de concentración para llegar al 8, que, como recordamos, representaba el vacío de la meditación. En la etapa siguiente, el **Nueve de Espadas**, se dispone a salir de ese encierro subjetivo para avanzar en el mundo y unirse a él. Se puede observar que, en medio de la hoja, una línea quebrada horizontal indica una hendidura. La espada está partida en dos, como para indicar que el intelecto no es sólo un «yo», sino un «yo y tú». El mensaje del Nueve de Espadas, para el consultante, sería: «Aprende a escuchar a los demás. Tus ideas son parte del mundo, pero no su totalidad».

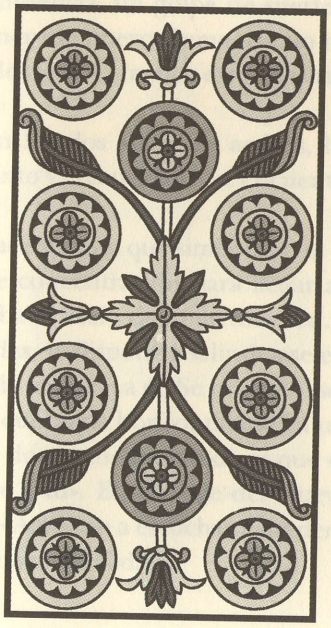
Los Bastos, por el contrario, han seguido un camino creativo expansivo. Aquí se concentra y elimina todo adorno: sin hojas ni flores, une su eje a la celosía roja y azul del centro. El **Nueve de Bastos** está siempre entre la vida y la muerte. Su actitud podría resumirse en esta divisa: «Vencer o morir». Recuerda a un guerrero que realiza acciones impecables, sin compromiso alguno; se ha liberado del deseo hacia el mundo y acumula en sí la energía para construir una nueva obra. Si se escucha a esta carta, nos dirá: «No hagas concesiones, sé tú mismo. Actúa como se deba. Sé responsable».

Copas



Espadas





Oros

Bastos

Los Dieces

Fin de un ciclo y anuncio del siguiente

La Rueda de Fortuna y El Juicio son dos cartas que cierran sus respectivas series decimales. En La Rueda de Fortuna se observa un paro: los tres animales están retenidos, esperan que la providencia accione la manivela que los pondrá de nuevo en movimiento. Todos se agarran a la rueda y la sujetan, porque, como podemos ver, debajo el suelo es movedizo: todo podría hundirse. Bajar, subir, equilibrarse. Resistir hasta la llegada de un salvador, que podría ser simplemente una nueva información. La Rueda de Fortuna marca una llamada hacia las profundidades de esa tierra azul con estrías ondeantes que podría ser un océano. En El Juicio, la situación es diferente: el ciclo se ha terminado, el nuevo ser se eleva desde las profundidades de la tierra hacia la dimensión celeste. En este fin, el nuevo inicio ya está presente.

El Arcano X es, pues, una carta de cese de actividad, mientras que el Arcano XX lo es de mutación. En la primera se espera una ayuda, mientras que en la segunda se espera la realización. Estas dos características se encuentran en los arcanos menores.

En el **Diez de Copas** se ven nueve copas abiertas pero llenas, y una décima copa que, habiendo recibido todo, está sellada. Las nueve copas abiertas tienen cinco subdivisiones o gajos, que corresponden a los cinco sentidos, mientras que la décima tiene siete, que corresponden a los siete centros nerviosos o chakras. La demanda emocional,

con su sombra, el rencor, se acaba. El corazón lleno se convierte en potencia de acción. Nos aproximamos al ideal de la santidad: «Nada para mí que no sea para los demás». En términos cristianos, podría decirse que el cáliz está lleno de la sangre divina: la comunión se ha realizado. Se encuentra aquí un paralelismo con La Rueda de Fortuna, porque, en este estado de don potencial, el corazón espera ser empleado en otra obra.

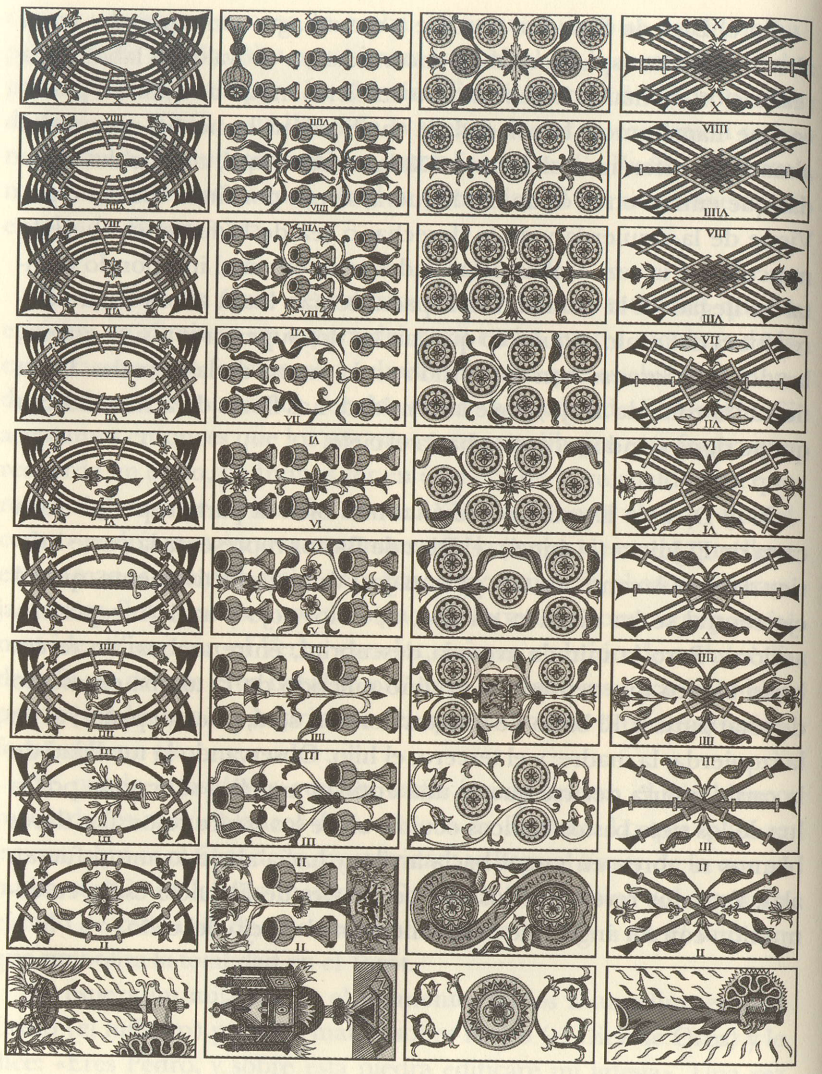
En el **Diez de Oros** descubrimos también una totalidad que se encierra en sí misma en espera del otro: en las cuatro esquinas de la carta, cuatro oros forman el cuadrado material que estabiliza el mundo. Podemos compararlos con los cuatro animales de El Mundo. Si aceptamos entonces que los seis oros restantes dibujan una forma que recuerda un óvalo, podremos ver en él el eco de la guirnalda azul que rodea al personaje central del Arcano XXI. La flor azul claro y rojo del centro podría compararse entonces con la mujer desnuda que lleva en sus manos una vara activa y un frasco receptivo. En el centro naranja de esta flor, descubrimos un signo en forma de coma que podríamos identificar con el Verbo creador, primer embrión de toda realidad. El eje de esta cruz floral se prolonga en dos oros naranja unidos por un eje blanco. Es la primera vez que vemos los oros atravesados, formando un eje.

Se puede considerar que así están inmovilizados; el eje blanco recuerda los radios blancos de La Rueda de Fortuna. Lo que quizá se evoque aquí es el final de la prosperidad: se llega al límite de lo que se podía recibir en la vida material. Contando los pétalos del segundo círculo de cada uno de estos oros, se obtiene 11 + 11 = 22, el número que simboliza la totalidad en el Tarot.

Se espera un milagro. Es el momento, en los Evangelios, en que Cristo (el milagro) posa sus manos sobre Pedro (el Diez de Oros) y le dice: «Eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia». Una vez que se ha obtenido la prosperidad, ha de realizarse toda una obra espiritual partiendo de las riquezas que se poseen (los veintidós arcanos). Si las riquezas no se emplean en exaltar la vida, conducen a la destrucción del consultante.

En el **Diez de Espadas**, se asiste a ese milagro tan esperado: hasta ahora, todas las espadas estaban encerradas en el óvalo. La labor de la realización mental se llevaba a cabo en cierto modo de autismo positivo que llamaremos: la soledad, la meditación, la noche oscura del alma o, en referencia al Arcano XX, la tumba. Aquí, con las dos espadas que entran en el óvalo desde fuera, se oye por fin la voz del Otro. Viene de la izquierda y de la derecha, o sea de lo femenino y de lo masculino a la vez. Ambas polaridades se unen en el interior: lo mental ha llegado a la unidad. Las Espadas tenían hasta ahora cuatro flores fuera del óvalo. Aquí sólo quedan las dos superiores y, si se quiere, las dos inferiores se han convertido en la matriz de las espadas. De la tierra (la zona de abajo) nace la actividad. Las flores de arriba indican que se sigue siendo receptivo hacia el cielo.

Si el Diez de Espadas representa más bien la parte superior de la carta de El Juicio (el ángel), el **Diez de Bastos** representa la parte inferior de este Arcano: los tres personajes. Vemos, efectivamente, que el eje central se ha dividido en dos, de color rojo y azul (recepción y acción). Pero la mirada avezada descubrirá, entre ambos, un tercer basto blanco que representa al niño saliendo de la tumba en estado de total pureza. El basto de nuestra derecha será, pues, el padre; el de la izquierda, la madre; y el tercero, el hijo. Observando la totalidad de la carta, podría decirse que es una entidad angélica subrayada por la luz de los siete bastos blancos ocultos entre los bastos rojos. Las flores blancas se abren en ramas hacia arriba y hacia abajo, como si fueran alas. Esto nos revela que los tres personajes de El Juicio están en comunión con un ángel que es su reflejo en el espejo del cielo.



Las cartas están representadas según el orden Espadas, Copas, Oros y Bastos, en el sentido de circulación en que el 10 de un Palo determinado se transforma en As del Palo siguiente. Véase la primera parte.

Espadas

As de Espadas. Es una gran potencialidad intelectual, una gran capacidad de actividad mental. Se asemeja al Diez de Bastos que va a su encuentro: después del final de un ciclo creativo e instintivo, el intelecto entra en acción. El As de Espadas puede significar una victoria mediante la astucia, la inteligencia, la determinación, el discernimiento. También indica la capacidad de tomar postura, de decidir. Cuando se vuelve negativo, evoca la agresión verbal, las palabras hirientes, el rechazo a la materia, la sobreestimación de lo mental.

Dos de Espadas. El crecimiento acumulado de la flor central evoca la imaginación, la ensoñación, la preparación de un proyecto. Muchas posibilidades mentales, de las cuales ninguna ha sido utilizada aún: el intelecto sigue pasivo, en espera de una acción. La persona tiende a pasar de un tema a otro. Las connotaciones negativas evocan una mente perezosa, el pesimismo intelectual, una dualidad paralizadora en los pensamientos, una falta de concentración. También se le puede asociar la necedad, la identificación con ciertos tópicos, la necesidad de un complemento de estudio, o también el disimulo.

Tres de Espadas. Este Arcano remite al estallido fanático de las primeras ideas, de las primeras opiniones. Es señal de entusiasmo inte-

lectual que puede conjugarse con la pasión por los estudios, por la lectura. El intelecto, aún inmaduro, actúa por pura espontaneidad, no diferencia entre creer y saber. También se puede ver en el Tres de Espadas un deseo de evolución intelectual; por ejemplo, para un estudiante, pasar un examen. Las connotaciones negativas nos remiten a todos los aspectos del fanatismo, de la obstinación, del no querer profundizar, de la dispersión. El Tres puede señalar también una falta de perseverancia.

Cuatro de Espadas. Aquí se estabilizan las ideas. Esta carta evoca el racionalismo, todos los aspectos de un pensamiento bien asentado y cierta madurez intelectual. También es el espíritu práctico, capaz de actuar útilmente en la realidad. El intelecto es organizado, estable, sabe funcionar por generalización. Tiene una tendencia conservadora en sus opiniones. Le puede faltar algo de chispa, de sal. Los aspectos negativos de esta carta remiten a todo lo referente al racionalismo obtuso, a las ideas fijas, a lo mental preso de sus conceptos, pero también a las teorías no vividas del hablador y al rechazo a la intuición. En el peor de los casos, el intelecto se vuelve tiránico.

Cinco de Espadas. Aparece un nuevo punto de vista, un nuevo ideal. En sentido estricto, lo representa el «punto de vista» que muestran los dos óvalos entrecruzados sobre la hoja roja de la espada. Aparecen pensamientos más espirituales, más profundos. Uno reanuda un estudio, se perfecciona o se especializa. Sin abandonar sus convicciones, el intelecto se vuelve hacia nuevas maneras de ver el mundo o hacia la exploración del mundo interior. Estas nuevas informaciones pueden penetrar entonces en lo cotidiano para modificarlo. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a una discordancia entre lo material y lo espiritual, al dogmatismo religioso cuando se opone a la evolución interior, a las opiniones políticas cínicas o hipócritas, a la estafa.

Seis de Espadas. Este primer paso en la pura alegría se vive también en el intelecto: el placer de pensar, la belleza de las ideas, el espíritu lúdico son aquí indicios de desarrollo y de refinamiento mental. A

uno le gusta lo que piensa y lo que dice. La mente entra en lo positivo, conoce la fineza. Se descubre a sí misma en la soledad, asumiendo su individualidad. La poesía tiene su origen en el Seis de Espadas; éste permite también conocer a una persona con la cual uno pueda establecer un diálogo enriquecedor. Visto desde fuera, será alguien reflexivo, de pensamientos originales. Las connotaciones negativas de esta carta nos remiten al narcisismo intelectual, al esteticismo exagerado, a un sentido de lo bello que no se pone en práctica, así como a una falta de confianza en uno mismo.

Siete de Espadas. Al llegar aquí a su mayor actividad y al aproximarse a su perfección, el intelecto se vuelve extremadamente receptivo, como lo demuestra la hoja azul de la espada. Es una meditación activa, orientada hacia las necesidades del mundo. Lo mental, pacificado, puede poner su potencia y su espiritualidad al servicio del otro. Uno se vuelve capaz de abstraerse de sí mismo, de anularse para dar mejor. Podría ser un sabio que pone su ciencia al servicio de la humanidad, o un jefe ilustrado, un santo en el poder. Cuando esta carta es negativa, evoca el conocimiento utilizado con un objetivo cínico, la maledicencia, la calumnia, las ideas agresivas que destruyen el mundo, las teorías tóxicas.

Ocho de Espadas. El intelecto alcanza su perfección, la vacuidad. Esta carta indica que la mente ha dejado de identificarse con sus conceptos. Es una potente concentración, un estado de trance o de meditación profunda en que la dualidad de los contrarios se disuelve en la celebración de la presencia. La solución de los problemas se vuelve evidente, más allá del razonamiento: en este no-pensamiento todas las revelaciones son posibles. Si se quiere leer negativamente esta carta, se podrá ver en ella el bloqueo intelectual, todas las enfermedades que afectan a la cognición, desde el coma hasta la amnesia o la afasia, el miedo al vacío, el estupor.

Nueve de Espadas. La espada amarilla evoca la iluminación, la aparición de una nueva comprensión, la mutación que permite romper los hábitos mentales, o el desasimiento intelectual. Después de una

larga búsqueda, se hace la luz. Es el fin de la dualidad entre actor y espectador. Esta unidad cuestiona por completo las concepciones pasadas. También es el principio de la escucha, la apertura a un pensamiento exento de crítica y de comparación. Las connotaciones negativas nos remiten a un estado de crisis, de incertidumbre mental, al miedo a perder la individualidad, incluso a la depresión. También se puede leer en esta carta, basándose en la hoja hendida de la espada, una lesión cerebral o la senilidad.

Diez de Espadas. La mutación llega a su término, ya no hay una, sino dos espadas. Salen del óvalo, el pensamiento ya no es prisionero de sí mismo. Es la aparición de la afectividad en la vida mental, la aceptación de un punto de vista distinto del suyo. Las dos espadas evocan el pensamiento andrógino, a la vez masculino y femenino. Es la mayor madurez intelectual, la que alcanza la armonía con el corazón. Se ha adquirido una visión total de la realidad, un pensamiento enteramente amante. Las connotaciones negativas podrían ser el rechazo del otro, un bloqueo emocional que produce un conflicto intelectual, el miedo a ser herido, la disputa, la ingratitud.

Copas

As de Copas. Símbolo del amor en potencia, catedral todavía cerrada pero llena, podrá simbolizar todos los sentimientos, todas las posibilidades del corazón, desde el impulso amoroso hasta el misticismo; una gran disposición a amar y a ser amado; una capacidad de amor aún sin emplear, pero inmensa. Con el As de Copas, el Amor aparece como un cáliz, una cuestión en el horizonte que impregnará la búsqueda del consultante. También es la base de la comunicación, de la religión en el sentido de unirse al otro, a la trascendencia, a uno mismo, a lo divino... Sus aspectos negativos serían el sufrimiento, los celos, el rencor, la falta de afecto, la petición nunca cumplida, la afectividad agobiante.

Dos de Copas. Asistimos aquí a una acumulación de ensoñaciones amorosas. La sed de amar nace en un ser que no tiene ninguna experiencia del amor, o después de un largo período de soledad. En el Dos de Copas uno está encerrado, el otro todavía no ha aparecido, y uno lo imagina por fuerza semejante a lo que uno conoce. Para ese compañero idílico que aún no ha cobrado forma en un corazón virgen, la única referencia es familiar. En esta etapa nace todo el mito del alma gemela. Es el amor edípico lo que sirve de base a las proyecciones futuras. En esta preparación al amor, hay reserva y también un gran sentimentalismo. Los aspectos negativos remiten a la inmadurez emocional, al aislamiento, a la incapacidad de establecer relaciones, a una afectividad prisionera de los lazos familiares, al miedo al compromiso, a la pasividad y la desunión en una pareja, a un corazón habitado por las fantasías amorosas infantiles.

Tres de Copas. En esta carta se expresa la eclosión del primer amor, con su frescura, su inexperiencia, y la idealización que lo caracteriza. Es una unión ferviente, un amor de juventud, consumado o no, la aparición del otro en un gran estallido romántico que, si se ve decepcionado, puede herir terriblemente. También es la adoración, por ejemplo, de una madre por su hijo. Las dos flores que sostienen la copa superior dibujando un corazón con sus tallos parecen adormideras, que sugieren el éxtasis de ese sentimiento. También es, a cualquier edad, el redescubrimiento ardiente del amor. Sus aspectos negativos remiten a una falta de entusiasmo amoroso, o a la excesiva y destructiva idealización del amor, al delirio erotomaníaco, a la fijación en un amor imposible.

Cuatro de Copas. Aquí, el amor está establecido, es seguro y sólido. La base de una familia puede construirse en un Cuatro de Copas: evoca la confianza en uno mismo y en el otro, el amor visto como pilar de la realidad. Pero también puede convertirse en la búsqueda de un ser que proporcione seguridad, de «un padre para mis hijos», «una buena madre», «alguien rico», lo cual puede llevar a relaciones de dominante y dominado. El riesgo es poner las esperanzas de realización en el otro. Sus aspectos negativos nos remiten a la inseguridad, a la falta de libertad, al agobio, así como a la limitación de los sentimientos, a un amor excesivamente materialista.

Cinco de Copas. Aquí, la copa central adornada de flores exuberantes señala la emergencia de nuevos sentimientos que pueden ir hasta el fanatismo: es el descubrimiento de la fe, una euforia que nos lleva hacia un ser superior o considerado como tal. Es también la primera apertura del corazón hacia una solución que sea buena para la humanidad. Los aspectos negativos pueden ser la confianza ciega en un guía, un desequilibrio afectivo, pero también la falta de fe, la decepción, la amargura.

Seis de Copas. Dos columnas de tres copas se yerguen frente a frente a cada lado de un eje: es la realización del amor hacia uno mismo en el sentido más noble del término, en la plenitud, la aceptación y el contacto interior con el amor divino. También puede ser el encuentro del otro, la aparición en la realidad del alma gemela soñada en el Dos de Copas, un ser que nos corresponde exactamente y con el cual, en la alegría de la relación especular, uno descubre sentimientos como la estima, la fidelidad, el placer y la sensualidad. Es un amor general que incluye el intelecto, el corazón y el instinto. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a una pareja demasiado egoísta, cortada del mundo. Evoca todos los aspectos del amor narcisista en general, el retraimiento, el desprecio hacia los demás, la indulgencia excesiva hacia uno mismo.

Siete de Copas. Aquí el amor entra en acción total en el mundo. Se tiñe de humanismo, de generosidad. Es el descubrimiento del poder de la bondad, de la fuerza del amor consciente que consiste en alegrarse de la existencia del otro. Uno puede dar sin contar, poner en práctica una cadena de caridad, emprender una acción humanitaria. Unido al amor universal, sin descuidar por ello la vida cotidiana, hace suya la divisa: «Nada para mí que no sea para los demás». Los aspectos negativos de esta carta pueden remitirnos a la imposibilidad de ser feliz debido a las desgracias del mundo, la agresividad, la tendencia compulsiva a ayudar a quienes no nos han pedido nada. También puede ser una persona que ve sólo su propio interés, o un misántropo amargado.

Ocho de Copas. Las Copas alcanzan en este grado su perfección, que se manifiesta por la plenitud. El corazón está enteramente pleno en todos los niveles. Uno ama en pasado, presente y futuro, al planeta, a los suyos, a sí mismo, al universo, incluso a lo impensable. La cuestión de ser o no ser amado no se plantea: uno es todo amor. Es la armonía, la paz del corazón, el equilibrio, y también lo que se acostumbra llamar la gracia: una unión profunda con el amor divino. Los aspectos negativos de esta carta remiten a la no-aceptación de la perfección del amor. Veremos entonces en ella la carencia, la insatisfacción perpetua, un amor sobreabundante que finge dar lo que en realidad sólo demanda.

Nueve de Copas. Por primera vez en la serie, las hojas caen, como marchitas. Es el final de la floración, el otoño del corazón: hay que desprenderse de algo para que pueda aparecer una nueva dimensión del amor. Es una etapa de sabiduría en que se acepta el final de un ciclo emocional y el desprenderse de lo que se ha vivido. Este sacrificio supone un profundo amor hacia la humanidad presente en cada ser, un desasimiento, una abnegación producto del amor consciente. Los aspectos negativos de esta carta nos remiten a todos los estados de crisis emocional, la nostalgia, la soledad mal aceptada, el miedo a la carencia, la desesperación.

Diez de Copas. Llegada al final de su desarrollo, la vía del corazón nos presenta el amor universal bajo forma de nueve copas abiertas rematadas con otra mayor y sellada: la última ya no se encuentra en la dinámica de dar y recibir, espera ser empleada, al igual que un santo podría considerarse instrumento de Dios en espera de ser empleado por Él. En el mito cristiano, el amor divino se hace carne para propagar el amor en el mundo y servir, sea cual sea el precio. Esta carta indica un corazón colmado, una acción concreta que emprender (convirtiéndose en As de Oros), y que la realización emocional ya ha tenido lugar. Si esta carta es negativa, puede significar un bloqueo, la no aceptación de uno mismo, la venalidad, el negarse a evolucionar.

As de Oros. Esta carta simboliza la energía material en todas sus potencialidades, el cuerpo, los recursos, el lugar que uno ocupa en el mundo, el territorio. El As de Oros nos orienta hacia nuestra relación con la encarnación, la vida familiar, la casa, el dinero, la salud. Vuelve a centrar la cuestión en aspectos concretos de la existencia. Sus acepciones negativas pueden remitirnos a un problema financiero, una negación de la materia o, por el contrario, un exceso de preocupaciones materiales, una enfermedad, un abandono del cuerpo, la desnutrición, la miseria.

Dos de Oros. Esta carta evoca el deseo de cerrar un contrato que aún no está concluido. Puede ser un proyecto financiero que se está gestando, una casa en construcción, las ganas de casarse o de asociarse para llevar a cabo un negocio. También es un embrión formándose, un reposo corporal, la recuperación de las fuerzas. En sentido negativo, el Dos de Oros podrá significar un problema financiero (dificultad para llegar a fin de mes), una carencia de medios, la pereza o la parálisis, un rechazo a alimentarse, una actitud quimérica e ineficaz frente al mundo material, una tendencia suicida.

Tres de Oros. Esta carta puede simbolizar una inversión material que produce su primer beneficio... o su primera pérdida. También es la fecundación, en que una célula macho y una célula hembra crean un nuevo ser. Es una empresa comercial que saca sus primeros productos sin saber si éstos encontrarán un público. Es un riesgo económico, una apuesta sustanciosa en algún juego de azar. Podría ser la absorción de una sustancia cuyos efectos se desconocen, una operación de cirugía estética de resultados inciertos, o la decisión de vivir en un país extranjero. Sus aspectos negativos evocan una inversión apresurada y de mal augurio, los problemas ligados a la fecundidad (aborto, embarazo extrauterino), una hiperactividad corporal que agota, la fusión de dos empresas que conduce a un monopolio, una manipulación genética que produce un monstruo...

Cuatro de Oros. Aquí, el fénix que dos ángeles preparaban para el sacrificio en el Dos de Copas está ardiendo. En el centro mismo de la mayor estabilidad material, se encuentra la renovación constante del ave mítica que se consume y renace de sus cenizas. Esta carta evoca el hogar, la salud, un territorio, algo cuya buena marcha depende de que no se produzca un estancamiento en lo adquirido. El Cuatro de Oros simboliza la vida del cuerpo que, para mantenerse, requiere la muerte constante de ciertas células y el consumo de energía en forma de alimento. Los aspectos negativos de la carta nos remiten a todos los estados de estancamiento material: la cárcel, los problemas corporales ligados a la estasis, al exceso, al sobrepeso, un trabajo en el que uno no se realiza, el paro, una situación económica estancada, una familia encerrada en sí misma.

Cinco de Oros. En el centro de la estabilidad (los cuatro oros están situados en las cuatro esquinas de la carta) se abre un nuevo interés ligado a una dimensión espiritual, planetaria o cósmica. Es un industrial que invierte en una energía «limpia», buena para el planeta; unos grandes almacenes que inauguran una línea de productos biológicos, o la construcción de un templo, de un centro espiritual. Es, en la relación con el cuerpo, el inicio de una práctica que va más allá de la simple cultura física, un cambio de dieta o un interés por métodos de curación alternativos. La dimensión negativa del Cinco de Oros puede ser un revés de la fortuna, un mal médico, una caída en la droga o el alcohol, un consejero financiero venal, un estafador, un industrial sin escrúpulos, un hundimiento de la Bolsa, una depresión nerviosa.

Seis de Oros. Aquí, la relación con la materia se despliega en una verticalidad extática. Uno está arraigado en la tierra y en el cielo, en plena aceptación de su encarnación, como un árbol que hunde a la vez sus raíces en el suelo y sus ramas hacia arriba. Es una carta que evoca la generosidad con uno mismo, el placer corporal, el disfrute de dinero y de una economía bien gestionada, el sentido de lo bello en la vida cotidiana, la gastronomía, la sensualidad. El Seis de Oros celebra la belleza del mundo y se siente unido a él. Uno puede invertir en lo

que le gusta: es el dinero del mecenazgo artístico, la compra de una obra de arte. Los aspectos negativos remiten al narcisismo corporal, a la obsesión por la apariencia, a la venalidad. Se tiene tendencia a descuidar el ser por el parecer y el tener. El dinero es culpabilizado o, por el contrario, sobrestimado, lo cual puede llevar a la avaricia. Esta carta es también la de los complejos físicos y de la ilusión según la cual el dinero hace la felicidad.

Siete de Oros. En esta carta descubrimos un triángulo central, con la punta hacia arriba, enmarcado por cuatro oros situados en las cuatro esquinas. La espiritualización de la materia y la materialización del espíritu se han realizado. Las ideas entran en acción en el mundo y producen dinero. El dinero sirve para financiar la investigación, la información, para hacer evolucionar la humanidad. Esta carta evoca la generosidad, la proeza deportiva triunfante, el conocimiento profundo del cuerpo, una fuerza material inmensa basada en la consciencia. Puede ser un humanista, un mecenas, un genio de los negocios, el éxito mundial de una empresa. Los aspectos negativos remiten a una fractura entre cuerpo y espíritu, al desprecio hacia el espíritu por sobrestimar la vida material, a la esclavitud, a la voracidad económica, a las multinacionales nocivas para el medio ambiente, a los cárteles de droga, a los monopolios de los laboratorios farmacéuticos...

Ocho de Oros. La perfección de los Oros se manifiesta con una abundancia, una plenitud próspera; esta carta evoca la armonía y la riqueza: todas las necesidades se ven colmadas. El cuerpo goza de plena salud, de pleno equilibrio. Es el entendimiento en la familia, una casa en que cada uno encuentra su sitio, su espacio. Es el paraíso en la Tierra, el planeta visto como un jardín florido. Es también el flujo armonioso de las energías. Los aspectos negativos remiten a un desequilibrio corporal o material, a una concepción paralizadora del dinero, a la pobreza concebida como una fatalidad.

Nueve de Oros. Una etapa material se acaba, dando paso a una nueva vida. Para una mujer embarazada puede ser el momento del parto. Es también un desasimiento material, alguien que abandona

todo por una nueva vida, o una mutación financiera profunda que desemboca en un nuevo proyecto. El Nueve de Oros puede haber ido a la quiebra, heredado o ganado en un juego de azar: sea lo que sea, la situación lo lleva a una nueva construcción. Los aspectos negativos de esta carta remiten a una crisis económica mal vivida, un robo, una expulsión, una mudanza forzada, una vejez mal aceptada, un problema de herencia, el exilio.

Diez de Oros. El ciclo material se clausura, como lo demuestra el cambio de color de los dos oros naranja, y sobre todo el eje blanco que los une en el plano vertical. La vía de la prosperidad se cierra. En el ámbito material es una entrada en acción de la creatividad. El dinero, la materia, van a pasar a otra dimensión de consciencia y de energía puras. Esta carta remite a todas las cuestiones del más allá del cuerpo, a la reencarnación, al milagro, a la eternidad. El Diez de Oros anuncia el As de Bastos: la próxima etapa será en la vía de la energía sexual y creativa. Los aspectos negativos remiten a un rechazo del cuerpo debido a su identidad sexual, a la imposibilidad de desprenderse de una vida pasada, a la sensación de haber fracasado, a la situación de quien se encuentra dueño de una gran fortuna sin haber conocido nunca la felicidad.

Bastos

As de Bastos. Una gran energía vital en potencia. Uno tiene los medios de crear, de reproducirse, y bastante valor para vencer las dificultades o llevar a buen fin un proyecto. El As de Bastos tiene fuerza. Si hay que luchar, será capaz. También es el ámbito de la potencia sexual y del deseo. Puede ser la aparición de la creatividad en un terreno inesperado. Si el As de Bastos es negativo, puede señalar problemas sexuales, un bloqueo creativo, una pérdida de energía vital, la falta de agudeza, la torpeza. También remite a la brutalidad, a la violencia física, al abuso de poder, eventualmente a un abuso sexual.

Dos de Bastos. Es un estado en que se es todavía virgen, pero los

deseos se acumulan, preparando la primera experiencia. La energía sexual es pasiva y contenida, pero puede ser muy intensa en esa represión. Esta carta puede asimismo remitir a un potencial creativo en gestación, a un momento de latencia de la libido. Las interpretaciones negativas nos remiten a un bloqueo sexual, a la timidez, a una creatividad eternamente en ciernes, a todos los tabúes que lastran las fuerzas instintivas, impidiendo su eclosión. Esta carta puede generar dudas sobre las capacidades sexuales o la creatividad: el intelecto interfiere y bloquea la energía.

Tres de Bastos. El primer estallido de la energía vital. Es, por ejemplo, el momento de la pubertad, de las primeras experiencias sexuales. La energía brota con fogosidad primaveral. Es también un impulso creativo lleno de espontaneidad y de vigor, pero sin objetivo preestablecido. Sea cual sea la actividad de la empresa, el impulso de partida es fuerte, hay entusiasmo, una alegre voluntad de crear. En un sentido más negativo, esta carta remite a la dispersión, a una tendencia a no acabar lo que se ha empezado. Sexualmente, puede ser una eyaculación precoz, una voracidad, una actitud de seducción histérica, exagerada. El Tres de Bastos puede conducir al abuso de poder a quien se cree el centro del mundo. En la creatividad, puede llevar a la actuación gratuita.

Cuatro de Bastos. En esta carta el deseo se ha hecho realidad. La obra del artista penetra en el mundo y obtiene el éxito. La sexualidad está garantizada con una pareja estable o hábitos sexuales funcionales. Este Arcano simboliza una persona que vive de su creatividad, que asume su poder. El peligro, en todos los ámbitos, es el de caer en la rutina. El Cuatro de Bastos se convertirá entonces en una carta de aburrimiento, de insatisfacción y de monotonía, en que la vida sexual se reduce a una gimnasia, y la creatividad del artista a una fabricación mercantil. Esta carta puede asimismo remitir a una actitud dominante, o a una persona débil que no asume su autoridad, que teme no estar a la altura.

Cinco de Bastos. El Cinco de Bastos aporta una tentación, un nuevo deseo, una energía que va más allá de lo que se ha conocido hasta ahora. Puede ser una iniciación a prácticas sexuales desconocidas o, en el ámbito creativo, una evolución hacia profundidades insospechadas, una dimensión más amplia... Es también la fuerza del maestro o de la santa que no teme usar la energía de los Bastos para sanar y bendecir. En sus acepciones negativas, el Cinco de Bastos nos remite a prácticas sexuales perversas, a un conflicto entre sexualidad y espiritualidad, a una creatividad que necesita droga o alcohol para expresarse, a un deseo de evolución no asumido.

Seis de Bastos. Aquí, los Bastos llegan a su expresión esencial: el placer. Uno ha cedido a la tentación o entra en éxtasis, en la voluptuosidad suprema, el gozo de crear. La sexualidad y la creatividad se viven bien, uno es feliz de ser quien es, de hacer lo que hace. Para un artista, es el momento en que se encuentra a sí mismo, halla su propia expresión. Trabajar es una alegría. Para los artistas marciales o la gente que trabaja con la energía, es la manifestación del *Qi*, la dimensión divina de la energía vital. Los aspectos negativos de esta carta, como en todos los seises, remiten al exceso de narcisismo: el artista repite constantemente la misma obra con autocomplacencia, uno cae en el egocentrismo, la superficialidad, el narcisismo creativo o sexual. También puede uno carecer de alegría, verse bloqueado por la negación del placer.

Siete de Bastos. Esta carta refleja un momento de gran apertura, de acción irresistible. En términos de realización artística, es el logro, el éxito, la creatividad realizada al servicio de uno mismo y de los demás. El yo se convierte en canal de energía sexual creativa y, en plena consciencia de su dimensión impersonal, la distribuye al mundo entero. Puede ser una relación apasionada, el don, el triunfo, la inseminación del mundo. Si es negativa, la potencia del Siete de Bastos es terrible. Esta carta evoca entonces la dictadura, el fascismo, la esclavitud sexual, el proxenetismo, la tortura, el sadismo, el poder destructor en todas sus formas, que envilece al otro en lugar de poner su fuerza al servicio del mundo.

Ocho de Bastos. La perfección en este centro se manifiesta por una concentración extrema, una esencialización representada por dos flores cortadas. La creatividad se concentra al máximo: es la perfección del que sabe dibujar un círculo de un solo trazo. En la sexualidad, se llega a la sublimación, a la energía creativa pura, al orgasmo. La potencia se convierte en no-violencia, el ideal de las artes marciales: el combate sin combate. La autoridad emana de la persona, se impone sin un solo gesto. En este estado de extremo recogimiento, el esfuerzo no existe, y uno es infatigable. Si esta carta hubiera de tener un aspecto negativo, sería la parálisis, el paro de todo movimiento, el perfeccionismo extremo que roza la asfixia.

Nueve de Bastos. En este nivel, los Bastos se enfrentan a una elección entre la vida y la muerte. En esta carta totalmente desnuda, en que ya no crece una sola hoja, el elemento llega a un implacable dominio de sí mismo. Es la experiencia del fin real o simbólico del ego. Para el artista, es aceptar que su obra sea utilizada por otro. Para el combatiente, es el riesgo asumido de morir. En el ámbito sexual, es la renuncia, la elección esencial. Los aspectos negativos remiten al miedo a morir, al negarse a pasar a otra etapa en la vida, al fracaso artístico, a la impotencia o la esterilidad.

Diez de Bastos. Habiendo cumplido su ciclo, los Bastos se dividen en dos, se abren para dejar sitio a un eje blanco. En la etapa siguiente, el próximo elemento será el As de Espadas. Puede simbolizar una visión angélica de la sexualidad: la energía ya no circula dentro ni fuera, se cristaliza como un diamante andrógino y se convierte en puro espíritu. La persona ya no se encuentra en el ámbito sexual o creativo, pasa a otros intereses: por ejemplo, un artista que se convierte en profesor, una persona que se descubre una vocación de sanador. Los aspectos negativos remiten a la amargura, al desarraigo respecto a la realidad, a una falta de fe en la vida, a la renuncia dolorosa al poder, por pérdida de energía o por fracaso.

2
Los Triunfos o Figuras

Con las Figuras (o Triunfos), el Tarot nos presenta una jerarquía de cuatro personajes de cada Palo o símbolo, en la cual podemos discernir una dinámica paralela a la de la numerología. El hecho de que haya tres personajes más bien masculinos y uno femenino no debe engañarnos: no se trata en ningún caso de una discriminación sexual; una mujer puede perfectamente, para representar su situación, sacar un Rey o un Paje, y un hombre puede encontrarse en una situación que corresponda a una Reina.

Como hemos visto en el capítulo sobre la numerología del Tarot, el Paje, primer grado de esta tetralogía, se sitúa entre los grados 2 y 3: entre acumulación y estallido, entre duda y acción (ver págs. 95 y ss.). La Reina, entre los niveles 4 y 5, dirige una mirada concentrada a su elemento y permanece ligada a éste, entre la comodidad de la estabilidad y la tentación de un más allá. El Rey, entre el 6 y el 7, ya se ha desprendido parcialmente de su símbolo, aunque siga disfrutándolo. Tiene consciencia de un mundo exterior en el cual va a desarrollarse su acción. Él es quien envía al Caballero, como hace el Rey Arturo con Lancelot. El Caballero, entre el 8 y el 9, ha domado su animalidad: cabalga en su montura y representa la perfección de su color cuyo mensaje va a llevar al mundo. El Caballero no *es* la perfección, sino que la *representa*. Impersonal, avanza y actúa en nombre del Rey, lo cual nos recuerda las palabras de Lacan a sus discípulos: «Podéis ser lacanianos, yo sigo siendo freudiano».

Por esta razón colocaremos los personajes en el orden Paje, Reina, Rey, Caballero.

Los Pajes

Situado entre los grados 2 y 3, es decir, entre el potencial acumulado y la acción, el Paje duda. La energía es joven, aún inexperta. Requiere ser trabajada, conocida, explotada, organizada. Vacila: ¿empleará o no sus posibilidades? Es la postura de un ejecutor obediente, que no acostumbra tomar iniciativas. Puede quedarse en la seguridad del 2 o lanzarse hacia el 3 sin saber lo que resultará de su acción. El peligro del Paje puede venir de un exceso de duda o de imprudencia.

Y si ellos hablaran...

Paje de Espadas. «La delicadeza y la elegancia son mis características esenciales... pueden convertirse rápidamente en hipocresía. A diferencia de los Pajes de Bastos y de Oros, no soy primitivo. Conozco la nobleza, las estrategias diplomáticas y políticas, los meandros de un intelecto que se vive como su propia finalidad. En una mano llevo la vaina de mi espada, que simboliza el Verbo y el intelecto. He acumulado numerosos conocimientos, me he preparado, pero aún no conozco la utilidad práctica de mi erudición. Tengo la vaina preparada para guardar mi arma, estoy dispuesto a no actuar. Al mismo tiempo, me interrogo: la punta de mi espada se dirige hacia mi sombrero. Dudo. Mis pies están abiertos en direcciones opuestas. Mis pensamientos siguen siendo contradictorios. Vacilo ante la dualidad de los concep-

tos. No sé decidir, asestar el golpe que separa lo subjetivo de lo objetivo. No soy cómplice de nada: todavía no soy apto para tomar partido, para comprometerme.»

Paje de Copas. «¡Ah...! ¡Cuántos misterios y ambigüedades tiene el corazón...! No sé qué edad tengo, soy un joven ingenuo o un viejo romántico, o, por qué no, una joven o una vieja. Avanzo hacia la izquierda del lector, del lado de su corazón, pero puedo tropezar. Mis pasos son cortos y tímidos. Cubro con un velo mi copa abierta, por temor a verme herido en mi sensibilidad. Por eso, en la otra mano, conservo la tapa que me permitiría cerrar y enquistar este corazón demasiado inseguro. Siempre idealista, con una corona de flores ciñendo mi frente, estoy no obstante dispuesto a entregarme, incluso a convertirme en mártir. Entre el temor de verme herido y el deseo de darme entero, dudo. Soy capaz de sacrificarme, pero también de huir. Estoy dispuesto a idealizar al otro, pero también a alimentar el rencor hacia él. Puedo danzar en una primavera sin fin, o hacerme un ovillo en un eterno invierno. Hay en mí tanta alegría como dolor, tanto egoísmo como generosidad.»

Paje de Oros. «Me identifico con la tierra, con el planeta entero. Parto hacia incontables caminos. Voy tanto hacia la acción como hacia la recepción. Como todo terreno sagrado, contengo un tesoro que podría impedirme avanzar mientras lo mantenga secreto, enterrado e inutilizado. Ése es el peso de todo el pasado, de todas las tradiciones, puede convertirse en un grillete en el tobillo del prisionero que soy. Pero, al mismo tiempo, elevo a las alturas lo mejor de mí mismo, que no es sino lo mejor de la materia: este oro que es la esencia del ser. Las riquezas que guardo se acumulan, inutilizadas, sin producir fruto alguno. Las riquezas que elevo hacia la Consciencia prometen la transformación de la materia en espíritu. Puede decirse que en mí empieza la obra alquímica con sus dos procesos simultáneos: materialización del espíritu, espiritualización de la materia. Estoy en el alba del acto, mas no en el acto en sí.»

Paje de Bastos. «Soy fuerte, soy sencillo. Me dirijo resueltamente en

un sentido. Mi energía natural, animal, se acumula en el voluminoso palo verde que me simboliza. El aspecto de mi naturaleza que participa del 2 acumula, y con la otra parte de mi ser, el 3, estoy dispuesto a actuar sin objetivo: la acción por la acción, como un potente estallido. Mis manos se cruzan con dos intenciones distintas. O bien sigo acumulando mi energía, en cuya caso apoyaré mi maza en el suelo, o bien la levantaré para asestar un formidable golpe en lo desconocido. Eso es, para mí, la creación: un golpe formidable en lo desconocido. Un golpe que cambiará el curso de mi existencia, después del cual ya nunca seré el mismo. Por eso dudo. Sin embargo, estoy orientado hacia la derecha del lector. Prometo, pues, ir hacia adelante. Se anuncia el acto creativo, se prepara la inseminación, amenaza la guerra. Pues mi acción puede también inspirarse del 3 en su forma XIII, el Arcano sin nombre, y ser destructiva. Soy entonces una bomba a punto de estallar.»

Las Reinas

La energía de la Reina se sitúa entre el 4 y el 5, entre la seguridad y la llamada de un ideal. Reposa en lo adquirido sabiendo al mismo tiempo que existe un nuevo punto de vista. Posee y gestiona lo que el Paje sólo empezaba a conocer. Es un personaje pragmático y activo, conoce bien su símbolo, lo experimenta sin moderación, está centrada en él. La Reina puede volverse excesiva, puede acabar sumida en su elemento y convertirlo en una auténtica obsesión.

Y si ellas hablaran...

Reina de Espadas. «Llevo un escudo sobre mi vientre. En ese escudo hay una cicatriz. ¿He sacrificado acaso mis entrañas? No permito que me invadan las necesidades, los deseos o las emociones. Vivo en mi mente. Presento mi símbolo, la espada, en una vaina roja, en espera de que alguien la desenvaine y aparezca el amarillo resplandeciente de su hoja. Espero al ser que reconozca mi inteligencia, mi mente. La trascendencia es mi ideal. Fuera de la carne, fuera de la materia, hacia el estado andrógino en que seré capaz de atravesar las trampas del pensamiento para llegar a ese centro impersonal que es la Consciencia cósmica. ¿Podré realizarlo? ¿Llegaré al olvido de mí misma? Soy mi propia enemiga. Mi único conocimiento es el conocimiento de mi impermanencia. Mi única realización sería la realización de la vacuidad.»

Reina de Copas. «¡Qué dulzura, qué delicadeza, qué vulnerabilidad la de mi corazón amante y constantemente herido! No busco. Soy un castillo que debe ser asediado, conquistado. A diferencia de la Reina de Bastos, que seduce, espero ser seducida. La copa que llevo, símbolo de mi corazón, está cerrada; no vacía, sino llena de pasión. ¡Ay! ¿Quién sino yo misma puede tratarme con toda la delicadeza que requiero? Es imposible. Debo resignarme a entregarme en la herida, en el sacrificio, y, cuando soy amada, ese sacrificio es precisamente mi éxtasis. Cuidado conmigo: llevo una daga blanca de hoja sinuosa, símbolo de mi tímida pureza. Con ella golpearé a quien a mí se acerque utilizándome para obtener lo que no soy: riqueza, sexualidad, conocimiento intelectual... Todos serán exterminados con asombrosa crueldad. Sólo me ocupo de los sentimientos, pero dudo realmente en dejarlos florecer. Todos mis temores se acumulan en mi aspecto 4. En mi aspecto 5, mi ideal, espero al alma gemela que será mi complemento. Esta espera es el centro de toda mi existencia.»

Reina de Oros. «Yo, la Reina de Oros, sitúo mi deseo de superación no en el Más Allá, sino aquí mismo, en el centro de la materia. Tendiendo con todas las fuerzas de mi ser hacia un único punto, me concentro en el círculo de oro que constituye mi símbolo. No hay en mí el menor atisbo de superación de mí misma. Soy todo a cuanto aspiro. Se puede decir de mí que soy avara, obtusa, testaruda, egoísta. Yo diría más bien que soy inmanente. ¿Quién puede distraerme? ¿Quién puede dominarme? ¿Quién podría desviarme de mis intereses? Defiendo mi territorio con una fuerza inconmensurable. Si hay un pasado, está aquí mismo. Y aquí mismo se encuentra todo mi futuro. Patria, fortuna, posesiones, espíritu práctico; de no ser por mí, ¿quién sería el cimiento de mi reino? Soy la guardiana del tesoro, la perra que defiende con su vida al sol oculto en su corazón.»

Reina de Bastos. «Estoy inmersa en el río incesante del deseo. Todo en mí es exuberancia. Con avidez de tornado, ofrezco mi ardiente caverna a todas las inseminaciones. Mi vigorosa cabellera es la espuma de un océano reunido en una única ola. La potencia universal que se manifiesta como acción sexual me proporciona la fuerza

suprema de la seducción. Estoy dispuesta a poner innumerables huevos, a florecer todos los desiertos, a poblar con mis obras el severo reino de la Reina de Oros. Por eso no dejo de abrirme, de llamar. Sin un aporte generador no existo. Este aspecto incompleto es lo que me da dimensión de gigante. Bajo mi apariencia de todopoderosa, necesito ser empleada, fecundada, dirigida. En eso consiste la seducción: una carencia transmutada en fuerza por el deseo. Si no reconozco esta carencia, si aspiro a completarme a mí misma, me vuelvo castradora.»

Los Reyes

Los Reyes de Bastos y Espadas son jóvenes, activos. Los Reyes de Copas y de Oros son mayores, receptivos. Situados entre el 6 y el 7, son como un arco tensado entre el placer de reinar en sus dominios y la llamada del mundo. Arquetipos realizados, se encuentran en la vía del desasimiento. A diferencia de las Reinas, no miran su símbolo, no están obsesionados consigo mismos. Poseen dirigiendo al mismo tiempo su mirada hacia el futuro: es el verdadero dominio. El peligro del Rey es caer o bien en la complacencia y el descuido, o bien en el despotismo.

Y si ellos hablaran...

Rey de Espadas. «¡Cuánto refinamiento en mi apariencia! Todo lo que, en mi primo el Rey de Bastos, es rígido y acorazado, en mí se vuelve flexible y elegante. No estoy vestido para la guerra, sino para las intrigas de la corte. Mi baza es la inteligencia, el verbo sibilino, los ardides de la estrategia, las seducciones de la ironía. A la voz de las armas prefiero la fuerza de las ideas nuevas. A la franqueza de la maza opongo la flexibilidad cruel de mi espada. No destruyo, atravieso y ensarto. Reino con leyes, reformas, juegos de alianzas. En lugar de eliminar, divido para imponerme mejor. Aclaro los conceptos, establezco su dualidad, defino perfectamente lo que es y lo que no es, lo que debe aceptarse y

lo que debe rechazarse. Mi ejército se compone de abogados, escribas, juristas. Tengo a mi alrededor una corte de artistas oficiales y de nobles parásitos. Utilizo la ingenuidad para declararme descendiente de Dios o emisario de la Verdad. Habría podido ser un monarca absoluto en la historia de Francia, o un revolucionario creador de Estado.»

Rey de Copas. «Estoy vestido de suave seda. Mi sombrero se abre como una copa hacia las extensiones del cosmos. No es una corona de mando, sino un sombrero receptivo. Obedezco a la voluntad universal del amor. La zona del corazón, en mi pecho, es inusitadamente ancha. He comprendido, con la experiencia de la edad, que no hay mayor sabiduría que la bondad. Mi copa abierta está llena de buenos sentimientos, la ofrezco a quienes tienen sed de paz. Todo crece a mi alrededor. Bajo su aspecto agresivo, veo la verdadera esencia del mundo: sencillo y lleno de ternura. Los asuntos de mi reino son florecientes, pues todo lo que recibo lo doy: nada para mí que no sea para los demás. Con benevolencia expreso mi contento ante la existencia de los seres conscientes. Se puede contar con mi colaboración, con mi ayuda. No mando, estoy al servicio de mis súbditos. No soy el camino, soy el felpudo. Mi palacio está abierto a los cuatro puntos cardinales. Quien a mí se aproxima se cura. Soy el ideal que anima las leyendas como la de san Luis. Habría podido ser Cristo Rey.»

Rey de Oros. «Vacilo en llamarme rey. Habiendo abandonado mi palacio, me presento en plena naturaleza. He cambiado mi corona por un sombrero que me protege del sol y de la lluvia. Me asemejo más bien a un mercader. No tengo ánimo de conquista ni de intriga, tampoco practico la caridad, reino mediante la no-acción. Lo que persigo es la sabiduría, representada con un oro flotando en el cielo. Mis posesiones terrenas, representadas por el oro que tengo en la mano, las he reducido al mínimo y las dejo en su justo lugar, sin derrochar. No me comparo con nadie. Vivo de mi trabajo. Estoy en el presente. Acepto los accidentes y los cambios incesantes de la vida material. Me dejo llevar, sabiendo que el universo tiene designios misteriosos y que debo obedecerlos sin ponerlos en tela de juicio aunque no los conozca. El planeta entero es mi reino. No tengo corte ni ejército, mi saber

consiste en no saber nada; mi poder, en no poder nada; mi ser, en no ser nada. Podría ser un monje, un buda que medita y que ha aceptado su cuerpo como vehículo temporal. O un gran empresario, con sus testaferros, tranquilo en su paraíso fiscal.»

Rey de Bastos. «Mi cetro bien labrado asciende desde mis talones hasta mi cabeza: instrumento del poder supremo que manipulo como guerrero. Mi traje real es una armadura que muestra mi fuerza. Conquisto y poseo de manera directa, sencilla, sin florituras. Descuido las estrategias políticas y diplomáticas. Cuando se trata de conquistar, actúo. Domino. Me arrogo el derecho de vida o muerte sobre todos. Cuando se trata de crear, no dudo. No me planteo ningún problema de valor. No cuestiono mi poder. Mis actos y mis obras son lo que me definirá. Puedo construir como puedo destruir. En mi reino no hay discusión: es mi voluntad la que habla. Vengo del pueblo y él es el que constituye mi fuerza. Si fuera un soberano en la historia del mundo, sería un gran dictador, un gran conquistador, un gran asesino, un terrorista, un jefe de los ejércitos.»

Los Caballeros

En la numerología del Tarot, los Caballeros se sitúan entre el grado 8 y el 9, y llevan la dinámica del 10 (ver págs. 96 y ss.). El Palo que representan ha llegado a su perfección. Para crecer más, debe entrar en la crisis renovadora del 9, el desasimiento que le permitirá transformarse en otra cosa. Una vez dominada y aceptada la energía, el Caballero la lleva al mundo como un mensajero o un profeta. El peligro que acecha al Caballero es el de quedarse en la crisis y no dejarse llevar por la impermanencia universal hasta disolverse en el elemento siguiente.

Y si ellos hablaran...

Caballero de Espadas. «Mi caballo, tan fuerte como el del Caballero de Bastos, es a la vez más refinado y más ágil. Lo dirijo de un salto desde el reino del intelecto hacia el misterio de lo emocional. El caballo y yo somos uno solo. Si el Caballero de Bastos actúa por la fuerza de la voluntad, mi caballo y yo actuamos por la fuerza del valor. Limpios de conceptos parásitos, hemos eliminado, entre otras cosas, la esperanza y, con ella, el miedo. Debemos transmitir la esencia misma de la mente: sabemos que somos la última manifestación de la acción. En mi yelmo llevo un aura amarilla, símbolo de santidad. Con mi espada roja que semeja una lanza y mi caballo ágil, soy el portador de la vida. ¿Qué atravesaré con mi espada? El corazón de los demás. El

Verbo se vuelve amor. He sacrificado mi deseo de ser para entrar en la abnegación sagrada.»

Caballero de Copas. «Si los Caballeros de Bastos y de Espadas montan sementales, yo, como el Caballero de Oros, monto una dulce yegua. No conduzco mi montura, no lo necesito. Con la mano abierta, sigo mi símbolo, la Copa. No la sujeto con los dedos: ella nos guía a mi caballo y a mí, flotando en el aire. Copa abierta de la que brota una fuente de amor... Ese amor es mi guía, no sé adónde voy. Lo sigo sin dudar de que me llevará hacia mi realización, que es el estado de gracia. El don fluye naturalmente, no fuerzo mi voluntad para encontrar el camino correcto. No empleo mi valor para saltar más allá de mis límites. Sólo obedezco, simplemente. Lo que recibo lo doy. Mi único deseo, para realizar este don incesante, es sobrevivir para seguir a su servicio. Entonces es cuando, bendiciendo al mundo, entro en el reino de la encarnación, de los Oros, de la materia y las necesidades.»

Caballero de Oros. «No sé si soy hombre o mujer. Más bien un hermafrodita que avanza en una tierra en que ningún tesoro está oculto. El doble oro del Paje y del Rey, terrestre y celeste, se ha convertido en uno solo que flota en el espacio. La materia se ha espiritualizado. Se ha vuelto fértil y madre de una vida eterna. Soy como la carne de la Virgen María, que al final de su proceso se torna inmortal y se eleva para reinar en el centro del universo. Ése es mi destino. Mi yegua no tiene la dulzura de la del Caballero de Copas; avanza a pasos medidos pero seguros, precisos. Representa mi salud. No va ni demasiado despacio ni demasiado deprisa, camina al ritmo que corresponde a su presente. Esta paz infinita dimana del hecho de que hemos vencido a la muerte: estoy dispuesto a sufrir los incesantes cambios sabiendo que en mi esencia profunda está lo inmutable. Eso es lo que dará origen a las nuevas riquezas de la tierra que se concretarán en los Bastos. Ya llevo en mi mano derecha el comienzo de un nuevo ciclo de acción, un basto creativo.»

Caballero de Bastos. «Cuando era Paje, mi símbolo se apoyaba en la Tierra. Ahora se erige hacia el Cielo, hacia el desarrollo espiritual. No estoy separado de él: tiene su raíz en mi mano, crece de mí mismo.

Mi animal, mi caballo grande y poderoso, se ha vuelto blanco, del color de la pureza. Simboliza la extrema sublimidad de mis deseos. Yo, el Caballero que encarna su voluntad, lo hago girar de derecha a izquierda, de la acción a la receptividad. He sublimado las pasiones. He aprendido a desviar el camino de las energías destructoras hacia la vida del Espíritu. Mi energía, desprendiéndose de la autosatisfacción, de la tentación del poder totalitario, de la guerra bestial, se ha tornado inmensa. Por un acto de voluntad suprema, mi animalidad, este caballo blanco, se concentra y se convierte en la espada roja del Caballero de Espadas. Represento el momento en que el Eros de la sexualidad se convierte en la fuente enriquecedora del espíritu.»

Significado resumido, Palo a Palo

Espadas

Paje de Espadas. El filo central de su espada se detiene antes de llegar a la punta: el intelecto del Paje requiere ser aguzado, formado. Consciente de su experiencia, vacila: ¿sabrá utilizar su arma o debe envainarla de nuevo en su funda de color carne? Este personaje, que posee las bases de la inteligencia, carece de confianza en sí. Puede ser un estudiante, o un joven investigador. Quizá haya sido infravalorado intelectualmente, quizá no haya podido continuar sus estudios. Como todos los Pajes, su situación exige a la vez prudencia y perseverancia. Los aspectos negativos de esta carta serían la mentira, la infravaloración, la confusión intelectual, la verborrea, un pensamiento precipitado y mal organizado, la agresión oral.

Reina de Espadas. Con la mano sobre su vientre, ¿protege una antigua herida o sujeta un escudo? Tiene la mirada fija en su espada roja, que alza con orgullo. Representa un intelecto potente, capaz de ideas útiles y eficaces. Puede defender sus opiniones con mucha obstinación. Sabe qué significa hablar, pero no está cerrada a las ideas nuevas. Sus aspectos negativos serían el rechazo hacia el cuerpo o la sexualidad, quizá una cicatriz en el vientre (cesárea...), el cierre del corazón, un racionalismo llevado al extremo, la frigidez.

Rey de Espadas. Lleva sobre los hombros, como El Carro (VII), dos caras en forma de medias lunas sobre sus hombros. Es un Rey de la Corte, hábil en el manejo de la palabra y de los conceptos, de las ideas nuevas. En su mano izquierda (a nuestra derecha), lleva una unidad de medida en la cual están grabados 22 trazos, tantos como arcanos mayores hay. Puede representar a un dirigente justo e ilustrado, un jurista, un profesor de universidad, un arquitecto, un pensador científico, alguien capaz de resolver una situación con gran serenidad intelectual. Controla su pensamiento y lo pone en acción en el mundo. Sus aspectos negativos evocan la potencia de la calumnia y de la crítica, la agresión verbal, el error judicial, un político corrupto de discurso totalitario, un intrigante que se abre paso en la sociedad con artes dudosas.

Caballero de Espadas. Sobre su caballo acorazado, protegido con armadura y casco, este emisario de aspecto guerrero, armado con una espada larga como una lanza, se lanza hacia la superación del pensamiento. Intenta el salto hacia lo desconocido. Su intelecto ha experimentado el vacío y el silencio. Llegado más allá de la perfección, se dirige hacia la vía del amor: a partir de ahora, sólo andará por caminos que tienen corazón. Podría ser un intelectual que se ha vuelto receptivo al amor o a lo divino, un hombre que lucha por una causa espiritual y quiere transmitirla al mundo entero, un profeta, el portador de una buena noticia, la solución de un problema, el fin de un conflicto mental.

Copas

Paje de Copas. Con una corona de flores en la cabeza, como la joven de El Enamorado (VI), pasea una copa que no sabe si mantener abierta o cerrar. Es un personaje tímido, que nunca ha amado fuera de su célula familiar o que ha perdido la costumbre de eso desde hace tiempo. Su aspecto andrógino también puede indicar una persona que aún no asume su homosexualidad.

El descubrimiento del mundo emocional tienta y aterroriza a la

vez: su corazón dice sí, y luego no. Podría encarnar un deseo de amar mezclado con temor, que anticipa el rechazo y la herida. Evoca también el paso de la infancia a la vida adulta, el primer amor con sus dudas y sus grandes arrebatos. Asimismo, puede ser una persona de más edad que ya no se atreve a enamorarse de nuevo. Puede significar una falta de confianza en la vida y en las relaciones emocionales, una concepción pesimista del amor. En negativo, un bloqueo emocional que se remonte a miedos infantiles, una inmadurez afectiva, una tendencia a demasiada ensoñación, el espectro de una gran pena amorosa.

Reina de Copas. Con el rostro vuelto hacia su copa cerrada, lleva en su mano izquierda (a nuestra derecha) una especie de espada de hoja sinuosa. Parece atenta a sus emociones y decidida a defender sus sentimientos: para que abra su corazón y dé lo que tenga que dar, hay que inspirarle confianza. Representa el amor familiar, la bondad, una buena madre. En su aspecto próximo al 5, evocará a una persona caritativa, inspirada por la fe, para la cual su mundo afectivo cotidiano es el espejo del amor divino. Sus aspectos negativos podrían ser los celos, la posesividad, una afectividad agobiante y limitada, o, por el contrario, una carencia de amor hacia los suyos, una falsa caridad, la explotación, el desprecio social.

Rey de Copas. Parece tener cierta edad, y se puede dar crédito a su vasta experiencia afectiva. El lado izquierdo de su pecho (a nuestra derecha), el del corazón, es de una anchura excepcional. Es un hombre (o una mujer) de corazón, su copa está abierta, y dispensa generosamente el amor consciente, la alegría de vivir, la serenidad de las emociones dominadas. Es capaz de una gran acción basada en su visión amante del mundo: puede ser un gran terapeuta, un consejero, un médico, un mecenas, un ser bueno y generoso. Si se vuelve negativo, el Rey de Copas verterá su odio sobre su familia y sobre el mundo, podrá ser alcohólico, un perverso narcisista, un hipócrita, un ser enfermizamente celoso, una duplicidad engañosa.

Caballero de Copas. A lomos de su delicado caballo azul, sigue el camino que le indica la copa que flota sobre su palma derecha (a

nuestra izquierda). La vía del amor llega a su fin: éste se va a convertir en una fuerza concreta. Puede ser una acción misionera, una empresa humanitaria, una persona que viene a pedir perdón y a reparar errores, una buena acción, un amor sincero. Es también un santo que se pone al servicio del mundo, que construye un monasterio o se convierte en sanador.

Oros

Paje de Oros. Con sus dos oros, uno elevado y el otro enterrado, se pregunta acerca de su lugar en el mundo, su cuerpo, sus medios financieros... El oro enterrado es un obstáculo que le impide avanzar, el oro elevado es su deseo. Lleva entre los dedos de su mano izquierda (a nuestra derecha) un pequeño círculo amarillo que podría ser una moneda de oro como la de El Mago. ¿Debe emprender una carrera? ¿Cuál? ¿Cómo entrar en la vida activa? ¿Vale la pena la inversión? ¿Es posible recobrar la salud? Ésas son las preguntas que se hace el Paje de Oros respecto a un riesgo físico o financiero. Si plantea algún problema, puede ser no sabiendo cuál es su sitio, quedándose inactivo o, por el contrario, jugando desconsideradamente con su seguridad, con su vida.

Reina de Oros. Tiene el rostro vuelto hacia un oro voluminoso que sostiene con mano firme a la altura de sus ojos. ¿Espejito, espejito lindo? ¿O meditación profunda? A la Reina de Oros le importa su dinero, su situación, su salud, su experiencia. Puede desplegar mucha energía para mantener las cosas como están, pero también sabe innovar con proyectos inesperados. Podría decirse que es una persona que tiene el valor de mirarse de frente. Puede ser avariciosa. O representar un esfuerzo prolongado para garantizarse una seguridad material, construirse una casa... El riesgo que corre es el de no ver más allá de sus narices, de obsesionarse con la seguridad material sin pensar en invertir, en dar un paso hacia delante o en considerar los demás aspectos de lo real.

Rey de Oros. Cómodamente vestido y sin pompa, con sombrero en lugar de corona y el trono instalado en plena naturaleza, ha asentado su poder en la materia y permanece en contacto con la tierra. Puede ser un industrial, quizá un comerciante o un agricultor adinerado. Conoce dos formas de riqueza: el oro que lleva en la mano representa el dinero que ya sabe ganar sin excesivo esfuerzo y con placer. El oro que flota en el aire y hacia el cual mira representa su acción en el mundo, el dinero virtual o la materia ya espiritualizada. El Rey de Oros puede ser tanto un millonario como un ser completamente desprendido, que vive en la milagrosa prosperidad del presente. Sus acepciones negativas nos remiten a la estafa, al dinero sucio, a la especulación bursátil. También puede ser un traficante de armas o de productos tóxicos.

Caballero de Oros. Con un basto en la mano, a lomos de una montura de azul receptivo, este Caballero avanza en un paisaje iluminado por un astro en forma de oro. Representa la superación de la materia en la creatividad, un desenlace que abre nuevos horizontes. También es alguien lo bastante rico para crear algo nuevo, un nuevo objetivo más allá de las consideraciones materiales. En sentido estricto, el Caballero puede representar un viaje o un desplazamiento; o bien una búsqueda ligada al cuerpo, a la creatividad, al lugar en el mundo.

Bastos

Paje de Bastos. De pie, de perfil, sus dos manos reposan sobre un palo sin desbastar. ¿Lo levantará? ¿Lo dejará apoyado en el suelo? Es la duda entre hacer y no hacer, crear o no crear, obedecer o no a sus deseos. La energía está indiferenciada y requiere ser canalizada: podría ser una sexualidad vacilante, un proyecto creativo que debe afinarse y llevarse a cabo con perseverancia... Los aspectos negativos de esta carta serían la torpeza, el bloqueo de la energía sexual o creativa, una falta de vitalidad, la brutalidad.

Reina de Bastos. Con su mano derecha (a nuestra izquierda) sujeta un basto esculpido sobre su bajo vientre, y con la otra parece agitar una pequeña mano artificial de color amarillo. Es un persona sensual,

seductora, que tiene puntos en común con La Emperatriz (Arcano III). En plena posesión de su sexualidad y de su creatividad, puede ser apasionada, caprichosa, instintiva, independiente. Representa la satisfacción de una persona que empieza a vivir de su creatividad. Su sexualidad es bien asumida, puede simbolizar a un artista, un trabajo energético, pero también, en un sentido más negativo, la obsesión sexual, la venalidad, el exceso.

Rey de Bastos. Su basto es un gran cetro apoyado contra su talón en el suelo y cuyo extremo superior toca su sombrero. Como todos los Reyes, domina su energía: vital, creativa y sexual. Puede simbolizar a un artista o alguien creativo en su actividad cotidiana, un hombre de poder, un amante sincero, un guerrero, un maestro de artes marciales. Sus aspectos negativos pueden ser el despotismo, la jactancia, una sexualidad potente pero aislada del amor. Será entonces un seductor, un tirano, un artista imbuido de sí mismo.

Caballero de Bastos. Sobre su caballo blanco, símbolo de la sublimación del deseo, el Caballero de Bastos domina su montura hasta el punto de hacerle cambiar de dirección. Su basto vuelve a ser natural: la energía sexual y creativa es vista simplemente, como lo que es. Atraviesa su mano, como indicando que no hay dualidad entre él y su energía, sino una confianza total. Esta carta representa el instinto canalizado, la creatividad en pleno dominio de sí misma, el valor supremo frente a la vida y la muerte, la paz, las capacidades del sanador, o un sabio que abandona voluntariamente los placeres del mundo para entrar en el reino del pensamiento.

Las Figuras en una lectura
Según la estrategia de lectura que se decida emplear, las Figuras, o Triunfos, podrán representar o bien un personaje real, o bien una actitud o un estado de experiencia respecto al símbolo que les corresponde. También se les puede atribuir una función indicadora del tiempo: la duda del Paje nos indica entonces una larga duración de final incierto; la contemplación estática de la Reina, un período decididamente estable y bastante largo; el desasimiento del Rey, un desenlace o un cambio próximos; y el dinamismo del Caballero, una mutación rápida.

Cuarta parte
El Tarot de dos en dos